

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
Academia de Sociología de la Educación

TEORIA EDUCATIVA DE ANTONIO GRAMSCI: UNA PROPUESTA
ALTERNATIVA EN EL AMBITO DE LA SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION

PRESENTA:

HUBERTO GUTIERREZ SILVA

ASESOR: JORGE MUNGUIA ESPITIA

MEXICO, AJUSCO, D. F., 1991

41-21-118

LA DEDICO:

A todos aquellos luchadores sociales que han sacado adelante esa lucha ayer y hoy: llámense Chamulas, Lacandones, Triques, Mixtecos, Costeños, Maestros...

A

Marina Xóchitl: inquieta chiquilina

TEORIA EDUCATIVA DE ANTONIO GRAMSCI: UNA PROPUESTA
ALTERNATIVA EN EL AMBITO DE LA SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION

CONTENIDO

	Página
INTRODUCCION	1
SUCINTA CRONOLOGIA DE ANTONIO GRAMSCI	12
I. ASPECTO POLITICO EN LA OBRA DE A. GRAMSCI	22
✓1. Estado y hegemonía	22
2. Estado y sociedad civil	31
3. Los intelectuales	40
II. CULTURA Y EDUCACION	52
1. Cultura	53
✓2. Folklore	58
3. Conformismo y personalidad	61
✓4. Nueva cultura	64
III. EL PENSAMIENTO PEDAGOGICO DE GRAMSCI	68
✓1. Aspectos filosóficos en la obra educativa de Gramsci	70
✓2. El concepto de hombre	76
3. La crisis educativa	79
IV. PROPUESTA EDUCATIVA DE GRAMSCI	92
✓1. La escuela tradicional	92
✓2. La escuela única: La nueva escuela	100
V. LA VIGENCIA DE GRAMSCI	111
✓1. Aportes en el aspecto político	112
2. Aportes en el ámbito educativo	119
OBSERVACIONES Y CONSIDERACIONES FINALES	128
EPILOGO	140
BIBLIOGRAFIA	
1. Libros	141
2. Revistas (artículos)	143

AGRADECIMIENTOS

Hago extensivo mi reconocimiento por la asesoría del Mtro. Jorge Munguía Espitia, más que una asesoría fue el apoyo incondicional de un amigo, apoyo profundamente apreciado por mí, pues las cuestiones que en un principio elegí para emprender este trabajo distaron de ser las óptimas; sin embargo con el constante diálogo pude reencontrar y canalizar adecuadamente esta problemática.

Quiero agradecer también al compañero y amigo Mtro. Armando Rendón Corona, quien a través de sus observaciones que durante todo el proceso de trabajo colaboró y aportó sugerencias de gran valía. Espero haber reflejado sus enseñanzas.

Otro agradecimiento a mi amigo Cristobal Contreras, quien me brindó parte de su tiempo para comentar mis ideas y sobre todo, leer mis borradores.

Sin el apoyo y comprensión de mis compañeros de la Academia de Sociedad Mexicana, este trabajo difícilmente hubiera sido concluido. Supieron apoyarme y presionarme en los momentos justos. Espero no haberlos defraudado.

También va mi agradecimiento a los alumnos de la carrera de Sociología de la Educación (generación 87/91), porque en discusiones en clases, de una u otra forma alentaron y contribuyeron con este trabajo.

Asimismo, agradezco a la compañera Emma García, de la Dirección de Investigación, el eficaz trabajo secretarial que realizó.

Por último, el testimonio de mi gratitud más sincera a: Gonis-Xóchitl y Fely, sin su compañía, apoyo y comprensión este trabajo jamás hubiera llegado a su fin.

Huberto Gutiérrez Silva

México, Ajusco, D. F., Invierno de 1990

SIGLAS EN CLAVE EN LA OBRA DE GRAMSCI

I. - Los intelectuales y la organización
de la cultura.

L y V. - Literatura y vida nacional.

MH. - El materialismo histórico y la filo-
sofía de B. Croce.

NSM. - Notas sobre Maquiavelo, sobre polí-
tica y sobre el Estado moderno.

P y P. - Pasado y Presente.

"Toda verdad, incluso si es universal y también si puede ser expresada con la fórmula abstracta de tipo matemático (para la tribu de los teóricos), debe su eficiencia al ser expresada en los lenguajes de las situaciones concretas particulares: si no es expresable en lenguas particulares es una abstracción bizantina y escolástica, buena para el solaz de los rumiadores de frases".

A. Gramsci

INTRODUCCION

Antes de adentrarnos al meollo de la problemática que nos ocupa en este trabajo, empiezo por justificar el papel que juega hoy en día la Sociología de la Educación.*

Aunque si bien, la Sociología de la Educación ha tropezado con serios obstáculos a lo que se entiende como un rígido enfoque sociológico para el estudio de la educación, Ibarrola dice que puede "incluirse cualquier estudio o ensayo, diagnóstico o propositivo, que intente aplicar o vincular la dimensión, los métodos de investigación y las teorías explicativas de las ciencias sociales al estudio de los principios, teorías, finalidades, procesos y resultados de la educación". Por ello, la compleja dimensión que abarca desde obras generales hasta estudios empíricos particulares, logran tener una marcada distinción. Así la Sociología de la Educación puede dividirse en tres grandes corrientes teóricas:

* Para el estudio de la Sociología de la Educación, léase el trabajo de María Ibarrola. "Enfoques sociológicos para el estudio de la educación", en Sociología de la Educación (corrientes contemporáneas). CEE. También en esta misma obra leer el texto de Carlos Alberto Torres. "Materiales para una historia de la Sociología de la Educación en América Latina", y, Etapas de un pensamiento, por Tomás Vasconi, Op. cit.

1). La primera es la Sociología dominante, como la que se vincula orgánicamente con la cosmovisión de la burguesía, se preocupa por responder a los cambios y adaptaciones que el grupo dominante realiza sobre el resto de la sociedad para conservar y mantener su hegemonía. Algunos autores que se ubican en esta perspectiva: Emile Durkheim, quien fue uno de los creadores de la escuela sociológica francesa a fines del siglo XIX, proporcionó a la naciente sociología de la educación sugerencia metodológica de analizar a la escuela como un fenómeno social (objeto material), así como la socorrida definición de educación. Dentro de esta corriente dominante, notables son las aportaciones que ha venido desarrollando la escuela norteamericana a través de algunos autores como: Robert K. Merton y Talcott Parsons que considera a la escuela como un sistema social. La lista de autores como de investigaciones acerca de la escuela, es muy abundante en esta corriente dominante.

2). La segunda corriente se distingue como la Sociología crítica, preocupada por demostrar las falacias teóricas y metodológicas, pero sobre todo la posición de clase, de la Sociología dominante de la educación, que contempla una conceptualización de sociedad que nos brinda la teoría funcionalista, pero en el caso de la sociología crítica el rasgo determinante es el cuestionamiento de

esa concepción de sociedad; dentro de la sociología crítica dos conceptos son fundamentales: 1) la sociedad dividida en clases, y 2) el concepto de dependencia en los países latinoamericanos.

Se entiende por sociedad dividida en clases a ese conjunto de relaciones sociales que se establecen entre los hombres para la producción y reproducción de la vida social; dentro de esta corriente se destacan algunos autores que hacen énfasis en estos postulados, sobre todo, de la escuela francesa, principalmente: Althusser, Baudelot y Establet; Bourdieu y Passeron, también en esta visión encontramos algunos autores latinoamericanos como: Labarca, Vasconi, Sara Finkel, etc.; esta corriente crítica en Estados Unidos adquiere una fuerte influencia en autores como: Martin Carnoy; Hebert Gintis; Samuel Bowles entre otros.

Si bien, la sociología crítica es fundamental para un diagnóstico correcto acerca de la relación que se establece entre el sistema escolar y la clase dominante de una sociedad, asimismo tiene una gran pobreza en cuanto a la propuesta de alternativas educativas, al considerar que la educación no tiene la menor posibilidad de actuar en la transformación de la sociedad y que simplemente reproduce y conserva la estructura de la clase dominan-

te; estas limitaciones de la teoría reproductivista (corriente crítica), se ven contrarrestadas actualmente por el estudio intensivo que se está desarrollando acerca de los postulados teóricos gramscianos, que sirven de apoyo teórico para los sociólogos críticos; a través de Gramsci el concepto de educación se resuelve a favor de una educación que no es nada más de la clase dominante, sino que plantea la existencia de procesos educativos que sirven a los distintos grupos sociales y la necesidad de establecer una verdadera relación educativa que comprende los contenidos culturales, políticos, económicos y la concepción del mundo de los distintos grupos sociales, originando una transformación de las condiciones de vida de estos grupos.

- 3). Ahora bien, en la tercera corriente se puede hablar de una Sociología emergente, preocupada por desarrollar alternativas reales y efectivas en el uso de la educación para el cambio social; esta corriente se centra en la práctica educativa y que difícilmente se puede llamar sociología, porque tiene muy poca sistematización y explicitación de los principios teóricos que la sustentan.

Esta corriente parte del análisis de la educación, pero no de una educación escolar, sino de una educación para aquellos que no tienen acceso a la escolaridad formal.

De esta manera adquiere el conocimiento de la realidad social a partir de las condiciones de vida de los grupos marginados. En esta corriente el común denominador es la búsqueda de una verdadera ciencia de las clases dominadas, de una praxis liberadora, en oposición a la propuesta educativa de la ideología de las clases dominantes.

Con este breve panorama acerca de la Sociología de la Educación, creemos que los aportes de Gramsci, pueden ser de gran utilidad en la elaboración de marcos teóricos, así como contribuir en el avance de las investigaciones, dando como resultado una propuesta alternativa dentro de la Sociología de la Educación.

Por tal razón, el tema a desarrollar en este trabajo de TESIS es la teoría educativa de Antonio Gramsci, considerada como una propuesta alternativa en el ámbito de la Sociología de la Educación.

Dentro de la Sociología de la Educación, la obra educativa de Gramsci puede considerarse casi completamente desatendida, cosa que no ocurre en otras ramas de los estudios gramscianos. Sin embargo, se afirma que la temática educativa le ocupa un lugar bastante significativo en la obra del pensador italiano. En ese sentido, resalta mi interés en se-

guir acuñando estas ricas y complejas concepciones.

El objetivo central en este trabajo procura ser un intento de reflexión, de buscar una coherencia e interpretación de los postulados importantes acerca de la problemática y propuesta educativa que se presenta en su obra cumbre: Los Cuadernos de la Cárcel.

Gramsci escribió, siempre bajo la presión de la censura y el aislamiento carcelario (véase: sucinta cronología de la vida de Gramsci), es a través de estas intolerables condiciones de vida como se puede entender y justificar su obra, tanto en el aspecto político como en el educativo, esta obra se encuentra en notas y apuntes dispersos, sin la sistematización que caracteriza a toda obra acabada; como él así lo expresa "...todas estas notas deben ser consideradas simplemente como puntos de vista e indicaciones que serán luego controladas y profundizadas".

En este trabajo el marco teórico conceptual que hemos elegido, se sustenta sobre la base de las categorías como: el Estado, hegemonía, sociedad civil, los intelectuales, cultura y educación, pero sin pretender agotar esta compleja problemática.

Este enfoque teórico e integrador, dialéctico, nos permite

alcanzar un conocimiento más objetivo de la realidad social concreta, pues los problemas educativos en Gramsci lejos de ser exclusivamente problemas didácticos, están estrictamente enlazados con problemas políticos y culturales más amplios. Por lo tanto, las categorías que se ubican en el plano político son de gran utilidad para emprender este análisis totalizador e integrador de la idea educativa en Gramsci.

Gramsci, en su proyecto político retoma a la educación como un elemento fundamental, puesto que juega un papel vital en la conformación de una voluntad colectiva y nacional, esencial en la conformación de una nueva hegemonía de las clases subalternas (campesinos, obreros, etc.).

Para llevar a cabo dicho análisis opté por un estudio documental revisando su obra: Los Cuadernos de la Cárcel; así como de otras fuentes e investigaciones recientes. Esto me permitió conocer y analizar con mayor profundidad la compleja problemática de la teoría educativa de Gramsci.

Para desarrollar el tema que nos ocupa, centro la atención en el vínculo que guarda la propuesta educativa de Gramsci en: la política, la cultura, la escuela y la vigencia de Gramsci, esta última temática surge como producto de la investigación realizada. Concretamente planteo:

1. Ubicar las categorías políticas en relación con la educación y conformación de la nueva hegemonía de las clases subalternas.
2. Desarrollar la importancia de la cultura y su relación con la educación en la perspectiva de que las clases subalternas se apropien de éstas.
3. Hago un análisis e interpretación de la propuesta educativa (escuela nueva) en relación con las necesidades culturales, políticas y productivas de las clases subalternas.
4. En la Vigencia de Gramsci lo que se pretende es buscar los usos y las formas de cómo el pensamiento de Gramsci, adquiere hoy en día mayor sistematización en los trabajos de investigación, tanto en el aspecto político como en el ámbito de la Sociología de la Educación.

Por la referencia anterior, el trabajo presenta la siguiente estructura y contenido:

Más que de una hipótesis, partiré del análisis de los conceptos de: Estado-sociedad civil, Estado-hegemonía, papel y función de los intelectuales. Hago énfasis en la importancia que guarda la hegemonía en relación con la educación;

en el primer capítulo del trabajo expondré en forma general mi interpretación de estas categorías; puesto que el estudio de Gramsci sólo puede comprenderse si se le estudia en relación a la serie de elementos que conforman el pensamiento político, ya que su obra se constituye como un sistema en el que todos los elementos interactúan entre sí.

En el segundo capítulo trato de analizar el concepto de cultura en relación con la educación. Preocupación de Gramsci por buscar una respuesta a las necesidades y demandas culturales de las clases trabajadoras del movimiento obrero, le obliga a empeñarse en la búsqueda de una cultura nueva que llegue a convertirse en hegemónica, es decir, que llegue a desbancar a la vieja cultura producto del estado burgués; a través de la filosofía de la praxis, Gramsci concibe una nueva cultura unitaria que permita una nueva forma de conocer, de sentir y de vivir la propia realidad. En este capítulo, también expongo las características del folklore, conformismo-personalidad y la nueva cultura.

En el tercer capítulo planteo el pensamiento pedagógico de Gramsci; lo que sería el aspecto filosófico de su obra educativa, se analiza el concepto de hombre producto de relaciones sociales. También hago un contexto de la crisis educativa que le toca vivir al pensador italiano.

En el cuarto capítulo que se refiere a la propuesta educativa gramsciana, se hace el análisis de la escuela tradicional y de la escuela nueva (única). Es decir, se retoma la polémica entre una educación humanista tradicional y una formación técnica cultural, motivo que apunta al problema de qué se debe enseñar en la escuela hoy en día, para formar al hombre moderno adecuado a su época y a la época por venir. Esta problemática nos plantea la relación entre escuela y sociedad, entre educación y trabajo; es decir, la integración de teoría y práctica, como principio educativo en su propuesta alternativa.

Para concluir con mi trabajo elaboro un último capítulo, donde planteo la vigencia del pensamiento de Gramsci, tanto en lo político como en el aspecto educativo, enfatizando su obra dentro de la Sociología de la Educación.

Estas problemáticas son objeto de nuestro estudio.

La actualidad del discurso educativo de Gramsci, consiste en haber planteado nuevas perspectivas teóricas ("educación anticipatoria"), fundado en la estrecha relación entre educación y desarrollo que actualmente se encuentra ligada a los intereses de la clase dominante, pero que históricamente está destinado a favorecer a las clases hoy subalternas.

A pesar de todas estas limitaciones y consciente de ellas, nuestra intención es abrir una problemática, de proponer pautas de interpretación y de transformación de los procesos sociales como es el caso de la educación, y sin pretender que las conclusiones expresadas en este trabajo sean erigidas en verdades irrefutables. En todo caso, se abre un camino por el que puede continuarse el estudio de la obra de Gramsci. Uno de los grandes clásicos del socialismo científico.

SUCINTA CRONOLOGIA DE ANTONIO GRAMSCI*

1891: Antonio Gramsci nació el 22 de enero de 1891 en la provincia de Ales (Cerdeña), Italia. Sus padres Francesco Gramsci y Giuseppina Marcias, cuarto de los siete hijos. Pertenece a una de tantas familias pobres de esa provincia italiana; vivió su infancia en un ambiente de extrema pobreza. El empeño y tenaz voluntad de su madre consiguió salvar a los siete hijos de la desnutrición y de las enfermedades. Gramsci siempre recordará con afecto y admiración esa voluntad de su madre, así le escribía a su hermana Grazietta cuando ya estaba en la cárcel, decía: "si hubiera sido otra mujer, quien sabe que fin desastroso hubiéramos tenido de niños. Quizá ninguno de nosotros estaría vivo ahora".

1894-1896: Es enviado con sus hermanas a la guardería infantil de las religiosas de Sorgono (Nuoro), a donde se traslada la familia.

1897-1903: Frecuenta la escuela primaria en Ghilarza.

* Véase: MACCIOCCHI, María Antonieta, Gramsci y la Revolución de Occidente, pp. 383-385.

LOMBARDI, Franco, Las Ideas Pedagógicas de Gramsci, pp. 10-17.
GRAMSCI, Antonio, La Formación de los Intelectuales, traducción de Angel González Vega, pp. 9-17.

1901-1908: Habiendo obtenido su certificado de estudios primarios en 1903, la difícil situación económica de su familia lo obliga a trabajar durante dos años en la oficina del catastro de Ghilarza. Durante ese tiempo continúa estudiando solo. Antonio lo dice en una de sus cartas: "Yo comencé a trabajar cuando tenía once años ganando mis nueve liras al mes (lo que representa un kilogramo de pan diario), por diez horas de trabajo en la jornada, incluida la mañana del domingo, moviendo libros de registro que pesaban más que yo; muchas noches, ocultándome de todos, lloraba porque me dolía todo el cuerpo. Ni siquiera mi madre conoce toda mi vida y las adversidades que pasé".

1908-1911: Obtiene su certificado de estudios secundarios, se inscribe en el Liceo de Cagliari. En 1910 publica en el diario de Cagliari, la Union Sarda, su primer artículo. Es corresponsal en Aidomaggiore, pueblito próximo a Ghilarza.

1911: Obtiene su bachillerato a comienzos del verano. A fin de poder inscribirse en la universidad decide competir por una beca de estudios ofrecida por el Colegio "Carlo Alberto" de Turín. Gana el concurso en octubre y obtiene la beca. En noviembre se inscribe en la Facultad de Letras de la Universidad de Turín. Así termina el período de la formación juvenil de Gramsci, cuyo factor más importante es, sin duda, la experiencia directa de su isla, Cerdeña, y la problemáti-

ca que tal realidad le suscitaba.

1912-1913: Estudiaba con ahínco siguiendo numerosos cursos en la Facultad de Letras y en la de Derecho. Se establecen los primeros contactos con el movimiento socialista turinés y en particular, con los jóvenes del "Fasci Centrale". Es probablemente en el otoño de 1913 cuando Gramsci se inscribe en la sección de Turín. Aquí en Turín vive miserablemente con una beca y trabaja para completar sus ingresos. "He vivido durante un par de años fuera del mundo, como en sueños. Viví cerebralmente, no con el corazón. Pero he trabajado, he trabajado para vivir cuando para vivir debería haber descansado, haberme divertido. Dos años en que no reí nunca, pero tampoco lloré jamás". Aun así, sobreviviendo a estas condiciones, Gramsci se incorpora al movimiento socialista, teniendo una actividad teórica y práctica.

1914-1915: El 31 de octubre, en II Grido del Popolo, interviene en el debate sobre la posición del Partido Socialista Italiano frente a la guerra, escribiendo el artículo "Neutralidad activa y operante". En el otoño de 1915 reinicia su colaboración en II Grido del Popolo e ingresa a la redacción turinesa de Avanti.

1916-1918: Tiene una intensa actividad periodística como cronista teatral. El 11 de febrero de 1917 Gramsci se ocupa

de la redacción del número único de una publicación de la Federación de la Juventud Socialista Piamontesa: La Città Futura. En agosto participa en los preparativos de la Sección Socialista en ocasión de la visita a Turín de un grupo de Delegados de los Soviets. Después del motín popular de los días 23 y 26 de agosto de 1917 y el arresto de casi todos los representantes socialistas de Turín, Gramsci se convierte en Secretario de la Comisión Ejecutiva provisional de la Sección de Turín y asume de hecho la Dirección del II Grido del Popolo, que conservará hasta octubre de 1918. Los días 18 y 19 de noviembre de 1917 asiste a la reunión clandestina de la "Fracción Intransigente Revolucionaria", constituida en agosto, en Florencia.

1919: Gramsci junto con otros dirigentes como Tasca Togliatty, Terracine, lanzan el primero de mayo, la revista L'Ordine Nuovo, publicación semanal de cultura socialista que buscaba fomentar la participación obrera. Gramsci es secretario de la redacción. En mayo es electo para la Comisión Ejecutiva de la Sección Socialista Turinesa, dirigida por el abstencionista Boero. En julio, en oportunidad de la huelga política de solidaridad con las repúblicas de Rusia y Hungría, Gramsci es detenido y enviado a la Carceri Nuove (prisión) de Turín. A partir del otoño de 1919 anima el movimiento de los "Concejos de obreros" y tiene una activa participación en la "Escuela de Cultura", organizada por la revista.

1920-1921: Al comenzar la gran huelga turinesa de la metalurgia en abril de 1920, redacta un documento crítico para la renovación del PSI, texto que será considerado por Lenin, en el II Congreso de la Internacional Comunista, como la base del desarrollo del movimiento. Se esfuerza por establecer un contacto con Bordiga para crear una plataforma común de oposición dentro del PSI. En junio y julio tiene lugar el enfrentamiento declarado entre Gramsci y Tasca sobre el problema de los "Concejos obreros". En Turín por intermedio de L'Ordine Nuovo, apoya la iniciativa de constitución de "grupos comunistas de obreros". Gramsci forma en agosto su pequeño grupo de "educación comunista" en la Sección de Turín. Participa en septiembre en el movimiento por la ocupación de las fábricas. Los días 28 y 29 de noviembre participa en Imola en una reunión en la que queda finalmente constituida la Fracción Comunista, dirigida por Bordiga. Uno de los fundadores del PCI en Livornu (21 de enero) es elegido en el primer Comité Central y nombrado Director de L'Ordine Nuovo, convertido en diario.

1922-1923: Del 20 al 24 de marzo participa en Roma en el II Congreso del PCI; es el informante con Tasca, de las tesis sindicales. Sostiene la línea de Bordiga. Con ocasión a este congreso, Gramsci es designado para representar al PCI en Moscú. Gramsci permanece en Moscú hasta la primavera de 1923 y asistió al IV Congreso de la Internacional. Obtuvo

una experiencia profunda del nuevo Estado Socialista y del Partido Bolchevique, conoció a la mayoría de los dirigentes de la revolución. En esa época conoce y se casa con Julia Schucht, profesora del Liceo Musical de Ivanovo, empleada en función local del partido, que será su compañera y de la que tendrá dos hijos: Delio, en agosto de 1924 y Giuliano, en agosto de 1926, al que no conocerá jamás. En la primavera de 1923 Gramsci se traslada a Viena, de donde seguirá mejor la situación italiana. Sugiere el título del nuevo periódico del Partido L'Unitá, periódico en el que es asiduo colaborador. En febrero de 1923 se lanza una orden de arresto contra Gramsci. Los días 12 y 13 de junio participa en los trabajos de la III Conferencia de la IC.

1924: En abril participa en las elecciones políticas, es electo diputado por el distrito de Veneto. Regresa a Italia y vuelve a su puesto de trabajo y de lucha, de la que había estado ausente durante dos años. Su actividad como dirigente del Partido Comunista Italiano se hace entonces más intensa, pero también más difícil, en una época en la que el régimen fascista (Mussolini) se afianzaba cada vez más en Italia y su gobierno manifestaba la más clara intención de convertirse en dictadura.

1925: Mussolini se afianza en el poder y dicta leyes de excepción que prohíben los partidos políticos. Como consecuen-

cia de las medidas tomadas por el régimen fascista muchos dirigentes viven la represión y son encarcelados.

1926: Antonio Gramsci aun siendo parlamentario es arrestado el 8 de noviembre y encerrado en la prisión de Regina Coeli, en riguroso aislamiento. El siete de diciembre fue confinado a la Isla de Ustica.

1927: En enero es trasladado a Milán, donde será interrogado repetidamente por el juez instructor. Luego de un viaje en traslado ordinario de 19 días, llega a la cárcel de San Vittore de Milán. Será inculcado por el tribunal especial para la defensa del Estado, constituido para perseguir a los adversarios del régimen fascista.

1928: El 11 de mayo abandona Milán para ir a una cárcel de Roma. Gramsci es condenado el 4 de junio a 20 años, 4 meses y 5 días de reclusión. En el caso de Gramsci, el reto lanzado por el fiscal del proceso judicial, que le montó Mussolini, resumía el verdadero sentir de su condena política: "Hay que impedir que este cerebro funcione".

1929-1936: Sin materiales bibliográficos, sin poder comunicarse con el exterior, sufriendo la censura carcelaria y sobre todo, enfrentando el deterioro progresivo y alarmante de su salud, Gramsci, después de tres años de cárcel, se de-

cedió a escribir Für ewig (para el futuro), para combatir el pesimismo y abrir perspectivas en un momento en que el fascismo parecía haber triunfado por un largo tiempo. Así pues, se dedica a la construcción de ese manantial marxista, que sería su pensamiento, su obra: Los Cuadernos de la Cárcel. Durante su detención, es víctima de una primera crisis nerviosa grave y una hemoptisis en agosto de 1931. En noviembre de 1932, obtiene una reducción de su condena a doce años cuatro meses. El siete de marzo de 1933 tiene una segunda crisis, su tuberculosis y su estado de crisis nerviosa se agravan; todo esto no le permite dormir. En octubre del mismo año pasa de Turi a Formia, en una clínica. El 19 de noviembre deja Turín y es transferido a la prisión de Civitavecchia y luego a Formia el 7 de diciembre.

1934: Gramsci presenta petición de libertad condicional y el 25 de octubre obtiene el decreto.

1935-1936: Su vida transcurre en diferentes clínicas.

1937: Terminado el período de libertad condicional, Gramsci recobra la libertad plena, debido a presiones políticas y amnistías. El 25 de abril sufre una hemorragia cerebral y muere dos días después, el 27 de abril, en la clínica Quisiana de Roma; su cuñada Tatiana lo asiste hasta el final. Sus cenizas, encerradas en una urna, son enterradas en el

seminario de los ingleses, en Roma.

Tratamos de sintetizar los pasajes de la vida de Antonio Gramsci, pensador, filósofo, político y revolucionario. Sus trabajos, notas, apuntes dispersos y esquemas no desarrollados, sólo muy posteriormente, prácticamente en los años 50 fueron editados. El público latinoamericano en los años 70 viene conociendo esta obra tan singular.

"Yo no hablo nunca del aspecto negativo de mi vida, en primer lugar porque no quiero ser compadecido: fui un combatiente que no ha tenido suerte en la lucha inmediata y los combatientes no pueden ni deben ser compadecidos cuando han luchado no por obligación sino porque lo han querido conscientemente."

Carta a la madre, 24 de agosto de 1931, cárcel de Turín.

"El aparato hegemónico ideológico envuelve por completo al ciudadano, lo integra desde la infancia en el universo escolar y más tarde, en el de la iglesia, el ejército, la justicia, la cultura, el ocio y aún el sindicato, y así hasta la muerte, sin dejarle el menor respiro; esta presión de mil ventanas simboliza el reinado de la hegemonía cuya fuerza residen en el hecho de que sus barrotes sean tanto más eficaces cuando que son menos visibles".

A. Gramsci

CAPITULO I

ASPECTO POLITICO EN LA OBRA DE A. GRAMSCI

I. ASPECTO POLITICO EN LA OBRA DE A. GRAMSCI

1. Estado y hegemonía

Como se ha advertido en las páginas precedentes, este es un trabajo que en definitiva trata la cuestión de la teoría educativa de A. Gramsci; pero para adentrarnos al tema, nos vemos obligados a revisar y analizar los conceptos más importantes de índole político que plantea dicho autor. Comprendemos que el núcleo que estructura y centraliza al conjunto fragmentario de Los Cuadernos de la Cárcel, gira alrededor de los problemas del Estado y del concepto de hegemonía con todas las implicaciones que de ellos derivan. Los conceptos a que daremos especial atención en este capítulo son: Estado y hegemonía, sociedad civil, sociedad política, e intelectuales. Posteriormente, pasaremos al análisis y reflexión de la cultura y educación. Lo que aquí se busca, es ver cómo la obra educativa de Gramsci tiene un sentido articulado. De ahí que lo político y lo educativo interactúan con la sociedad conjuntamente.

El tema del Estado y de sus relaciones con la sociedad fue siempre, y es evidente la razón, motivo de profundas reflexiones de parte de los creadores del marxismo. Tanto Marx como Engels y Lenin escribieron trabajos de fundamental im-

portancia.

Para el objetivo que perseguimos no elaboraremos una teoría del Estado, ya muchos teóricos e intelectuales, a lo largo de la historia se han ocupado del asunto. Nos concretaremos a decir, analizar e interpretar lo que Gramsci expuso al respecto.

Cabe aclarar que los conceptos de Estado-hegemonía así como la mayoría de las categorías gramscianas, son complejas para los lectores no muy acostumbrados. Con esta advertencia podemos empezar el análisis del Estado-hegemonía. Dentro del pensamiento marxista es Gramsci quien de modo más coherente desarrolla una teoría del Estado moderno capitalista. Gramsci, como todo marxista, parte siempre de una situación concreta en un momento determinado. Esto es, le interesa analizar el Estado burgués italiano como forma específica de ordenamiento de las relaciones entre las clases de la sociedad italiana. "Le interesa analizar el proceso de creación y conservación de dicho ordenamiento, porque a través de este análisis podrá ser resuelto el problema de su destrucción mediante la labor ideológico-práctica de la clase hasta ayer subalterna y destinada hoy a superarlo: el proletariado".⁽¹⁾

(1) Cfr. GRAMSCI, A., Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno, p. 17.

91578

Según Gramsci, la "supremacía" de un grupo social sobre otro se manifiesta de dos maneras: como dominación o coacción, cuyo caso límite es la dictadura, y como dirección intelectual y moral por vía del consenso.*

Gramsci habla de hegemonía, término que tiene diversas acepciones concordantes. Designa, por un lado, las formas de dominación y dirección ideológica institucional que ejerce la burguesía sobre toda el área social; pero, por otro lado, se refiere al aspecto antagónico; es decir, a la capacidad de un bloque revolucionario subalterno que logra a través de la lucha política, ideológica y cultural, el consenso para una nueva concepción del hombre y la sociedad creando así una contrahegemonía. En efecto, hegemonía significa por una parte "una capacidad de dirección política que supone la capacidad de interpretar y de representar eficazmente los intereses de los grupos afines y aliados, cuya confianza y apoyo se conquista de este modo; y por otra, la capacidad de crear en torno así una unidad o al menos una convergencia ideológico-cultural generadora de legitimación y consenso."(2) La hegemonía gramsciana, por lo tanto, no es sólo un hecho político, sino también un hecho cultural y moral

* El consenso es el acuerdo y legitimación que da la sociedad civil a las concepciones, normas, valores, etc. del discurso teórico-práctico de una clase determinada. Y en palabras de Gramsci el consenso consiste en "la identificación del individuo con el todo, estando el todo representado por los dirigentes". GRAMSCI, A., NSM Op. cit., p. 193.

(2) Cfr. GIMENEZ, Gilberto, Poder, Estado y discurso, p. 21. Sobre el tema del Estado, realiza un amplio y excelente trabajo, especialmente en el capítulo II, pp. 35-64.

que pone en juego una concepción del mundo. De ahí la importancia atribuída a los intelectuales concebidos "como colaboradores de la hegemonía y mediadores del consenso". Asimismo la hegemonía no es unilateral, genera su contrario, una resistencia que se torna contrahegemónica.

Para el autor de Los Cuadernos de la Cárcel, el Estado contemporáneo ya no es simplemente un modo de dominación, sino principalmente una forma de organización de las masas. En otras palabras, observa que el Estado ya no se reduce a su aparato represivo y por tanto, sus funciones no se limitan al ejercicio de la fuerza. El Estado moderno ejerce dos funciones fundamentales, en tanto centralizador y organizador del poder: la coerción política y la dirección ideológica o hegemonía.

Esta última función comprende el complejo proceso de legitimación consensual del proyecto económico y político de la clase o grupo en el poder. La hegemonía en este sentido, busca la conformación de la "voluntad colectiva" que reúna los elementos ideológicos en un momento histórico determinado. Por lo tanto, una clase es hegemónica cuando logra representar los elementos ideológicos de una determinada formación social, y se convierte en la clase que expresa el interés nacional. Gramsci afirma que por ello una clase, ya antes de subir al poder puede ser dirigente (y debe serlo):

cuando está en el poder se vuelve dominante pero sigue siendo dirigente.

Esta función, además de requerir una compleja estructuración educativa, en la opinión de Gramsci, se convierte en el aspecto más importante de los Estados contemporáneos. Es por ello que en su planteamiento político aparece como predominante en su lucha contra la clase en el poder.

Esto lo hace disentir de los planteamientos estratégicos que hace Lenin al respecto. En tanto que para éste si bien es de suma importancia la hegemonía política, lo es en cuanto a opositora y destructora del aparato fuerza del Estado (sociedad política) lo que significa que en la perspectiva política de Lenin es prioritaria la sociedad política sobre la sociedad civil; es decir, es prioritario debilitar el ámbito de la coerción física que el ámbito cultural e ideológico.

Al respecto, el campo esencial de la lucha en Occidente se ubica en el terreno ideológico de la sociedad: hay que combatir las ideas, la cultura y la moral de la clase dominante. Así, Gramsci escribe en sus notas de la cárcel: "En Oriente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente entre Estado y sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se

evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil".(3)

Gramsci subraya el papel de lo político, de la importancia de las concepciones ideológicas y éticas de las masas para la transformación del capitalismo al socialismo, sin excluir el papel de las relaciones de producción, los cuales constituyen el fundamento de toda organización social. Sin embargo, considera que las ideologías pueden llegar, en ocasiones, a tener la fuerza de los elementos productivos. Gramsci hace una crítica que se privilegie ya sea a la superestructura o a la estructura en cualquier análisis. El privilegiar la estructura es negar el papel de la política, la ideología y la cultura sobre el desarrollo de las relaciones sociales, quedando todo sujeto a la acción todopoderosa del hecho económico. Considerar que el modo de producción determina el resto de la vida social-política-cultural, es un infantilismo primitivo que hay que combatir.

Para comprender la reciprocidad o correspondencia entre estructura y superestructura es necesario comprender lo que significa la noción de hegemonía: punto teórico del marxismo de Gramsci que desvanece el prejuicio economicista y mecanicista; ya que para transformar un sistema social no basta con conocer la organización y desarrollo de sus fuerzas pro-

(3) GRAMSCI, A. NSM, Op. cit., pp. 95-96.

ductivas, es inevitable también conocer la estructuración de su hegemonía-ideología, combatirla y transformarla creando con ello un nuevo ^{para dar} proyecto hegemónico, preliminar a la destrucción del aparato fuerza del Estado. En tanto que éste, ya no sólo es el Estado gendarme que la concepción liberal postula, es también el Estado "educador" que ha permeado todas las actividades que se realizan en la sociedad. Al respecto decía Gramsci: "En realidad el Estado debe ser concebido como "educador" en cuanto tiende justamente a crear un nuevo tipo o nivel de civilización. Tiende a hacer desaparecer ciertas costumbres y actitudes y a difundir otras. Y agrega, el derecho será el instrumento para el logro de este fin (junto a la escuela y otras instituciones y actividades) y debe ser elaborado de conformidad con dicho objetivo, logrando el máximo de eficiencia y resultados positivos". (4)

En este sentido afirma Gramsci: "Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados". (5)

Este último aspecto al que se refiere Gramsci en los cuader-

(4) Ibidem. p. 117.

(5) Ibidem. p. 17. También en la misma obra NSM. Véase, sobre el mismo concepto y en los mismos términos en las páginas 107-108. El subrayado es mío.

nos vale decir al Estado como hegemonía, como dirección política, como ordenamiento moral e intelectual. Esto significa, que la clase hegemónica a través de su Estado, posee una capacidad de poder, una capacidad de persuasión, una capacidad de educar. Aquí la educación significa el proceso de construcción de la clase dirigente, donde el poder no sólo se define como económico y político sino abarca también el poder cultural.

Si el poder económico tiene raíz en las relaciones de producción, ampliamente estudiados por Marx, gracias a las cuales se estructura directamente el poder político, un poder de dominación, ¿cómo se conforma concretamente el poder cultural e ideológico?, para responder a esta pregunta es necesario profundizar en la compleja conformación de la hegemonía en la organización superestructural de las sociedades modernas.

La organización estructural del Estado moderno ha sufrido ampliaciones en sus componentes, funciones y actividades que lo diferencian de su concepción original. Esto obedece principalmente al fortalecimiento de la sociedad civil y su incorporación al Estado. "Además del aparato gubernativo debe también entenderse por Estado el aparato privado de hegemonía o sociedad civil". (6)

(6) Ibídem. p. 164.

El aparato "privado" de hegemonía o sociedad civil se constituye por el conjunto de organizaciones concebidas "clásicamente" como organizaciones privadas: la iglesia, la familia, la escuela, los sindicatos, los medios de comunicación. Estas organizaciones que surgen como un carácter civil al realizar sus tareas consolidan la estructura ideológica institucional que produce y difunde ideología, construyéndose como el ámbito de la organización del consenso y la hegemonía; es decir, de la aceptación de la organización social en todos los miembros de la sociedad, principalmente en los grupos subalternos.

El nuevo carácter del Estado no siempre comprendido con exactitud, ha conducido a grandes errores teóricos y políticos; es por ello, que Gramsci subraya la importancia de considerar las organizaciones privadas de la sociedad civil en el quehacer estatal. Este nuevo concepto de Estado debe entenderse como la incorporación del poder de una clase, entendiendo poder como la capacidad de un grupo para implantar un orden social. El Estado definido o conceptualizado con el espacio de la administración pública y los elementos de coerción, no aborda todos los elementos y funciones que permanecen al Estado moderno en la organización y control del poder ya no es sólo la posibilidad de ejercer la coerción; el poder se compone por dos aspectos: la coerción y el consenso. *lo que hace del poder*

Para Gramsci estos elementos distinguen a la sociedad política (al Estado en sentido estricto), la cual efectúa las actividades coercitivas del Estado. Estas dos instancias superestructurales ("sociedad civil" y "sociedad política") constituyen los elementos y actividades del Estado moderno. Dice Gramsci: "Se pueden fijar dos grandes planos sobre estructurales, el que se puede llamar "sociedad civil", que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados "privados" y el de la "sociedad política" o "Estado" que corresponde a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y la de dominio directo" o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico."⁽⁷⁾

Ahora bien, hablaremos del Estado-hegemonía y su relación con la sociedad civil, pues estas categorías guardan una estrecha relación en la construcción teórica gramsciana.

2. Estado y Sociedad Civil

La sociedad civil guarda gran importancia, no sólo dentro de los análisis de la teoría gramsciana, sino también toma relevancia para el pensamiento político actual. Gramsci en su

(7) Cfr. GRAMSCI, A., Los intelectuales y la organización de la cultura, p. 17.

teoría introduce una profunda innovación respecto a toda la tradición marxista, "precisamente porque esclarece la naturaleza de la sociedad civil y su colocación en el sistema".

Antes de Hegel el término de "sociedad civil", era utilizado como sinónimo de sociedad política o Estado. Se basaba en la diferencia estado natural-estado civil (naturaleza-civilización). Hegel utiliza "sociedad civil" para denominar ya no a la sociedad política (Estado) como se venía entendiendo, sino aquella fase de la sociedad que hasta entonces se había denominado sociedad natural o preestatal, estableciendo como diferentes ámbitos la sociedad política y la sociedad civil. La sociedad civil de Hegel, "no es un ordenamiento natural sino el ámbito de la disolución, la miseria, la corrupción física y ética, por la cual debe ser regulada por el ordenamiento superior del Estado".⁽⁸⁾

Así para Hegel, el elemento fundamental del desarrollo histórico es el Estado, mientras que para Gramsci, coincidiendo con Marx lo es la "sociedad civil", lo cual "representa el momento activo y positivo del desarrollo histórico".

La hegemonía; es decir, la formación de una voluntad colectiva y la reforma "moral-cultural", según Gramsci, es el

(8) Cfr. BOBBIO, Norberto, Actualidad del pensamiento político de Gramsci, p. 157.

atributo de la sociedad civil. Este último término, si bien corresponde a grosso modo a la infraestructura en Marx, en el pensador italiano se convierte en el lugar de la superestructura donde se elabora y difunden las ideologías. Este cambio de significación recubre y enmascara una transformación muy importante: los dos pensadores conceden el predominio en el seno de las instituciones sociales a la sociedad civil. En Gramsci, es la ^{sc - s política} superestructura la preponderante en la relación dialéctica con la infraestructura. Además a pesar de las pretensiones gramscianas, Marx concebía la ideología como justificación mixtificada-mixtificante de un poder económico y político ya constituido. El pensador italiano por el contrario, se plantea la sociedad civil o la ideología como el lugar en donde el hombre toma conciencia, tanto de las estructuras económico-políticas, como de la necesidad de transformarlas. Esta valoración de la sociedad civil lleva a Gramsci a poner bajo el rótulo de Estado la sociedad política (o Estado en sentido estricto; es decir, como instrumento de dominación de una clase) y la sociedad civil (o ideología). El Estado tomado en este sentido tan general coincide con el término superestructura. Así pues, para Gramsci el Estado significa sociedad civil más sociedad política. Entre ideología y Estado en sentido estricto debe instaurarse una justa relación: la dictadura de una clase por medio del Estado exige, al menos en las sociedades industrializadas, el consenso activo y directo de los indivi-

duos; es decir, su participación a nivel de la sociedad civil.*

En efecto, decía Gramsci: "La sociedad civil es el momento de la hegemonía: es la escuela, la iglesia, los partidos, la prensa, todo aquello que influye en las mentes de los hombres y es capaz de crear consenso (o de destruirlo)".⁽⁹⁾ Es el momento de la cultura y también de la contracultura, de la "voluntad colectiva", de la unidad intelectual y moral.

He ahí la razón de la permanente preocupación de Gramsci por los "intelectuales" como arma vital para la guerra de posiciones. Esta perspectiva apunta a la subversión de la "sociedad civil", a la conquista de la hegemonía.

La sociedad civil-hegemonía guarda una relación orgánica, integral (Estado-sociedad-hegemonía). Los conceptos de hegemonía y sociedad civil aparecen como momentos importantes de esta teoría de las superestructuras; por lo tanto, es de suma importancia precisar su contenido teórico, objetivo, nada fácil de lograr. En palabras de J. Texier, el Estado, en el sentido estricto, como instrumento de dominación de una clase, se opone a la sociedad civil en el sentido de aparato de hegemonía de clase dirigente, al momento de la

* Sobre esta polémica léase el trabajo de Jean-Marc Pottle, El pensamiento político de Gramsci, pp. 140-145.

(9) Cfr. GRAMSCI, A., Cultura y revolución, p. 9.

fuerza y de la dictadura, según el poder de la persuasión y del convencimiento al momento de la lucha económica y política que transforma a la infraestructura según la expansión cultural o ético política, etc. En esta teoría de la superestructura, la sociedad civil no se puede separar de la sociedad política, o Estado en sentido estricto de la palabra. El Estado en su noción completa es, dice Gramsci: La "dictadura más la hegemonía", o dicho de otra manera: "por Estado se debe entender no solamente el aparato gubernamental, sino al mismo tiempo el equipo particular de hegemonía, o sociedad civil".⁽¹⁰⁾ Por lo tanto, la teoría de las superestructuras es también una teoría de las relaciones entre la infraestructura y las superestructuras, la teoría de su unidad, del bloque histórico que constituyen. La actividad histórica superestructural tiene dos aspectos, dos nociones opuestas que se designan como pares de términos opuestos: coerción y persuasión, fuerza y consenso, dominación y dirección, dictadura y hegemonía, sociedad política y sociedad civil, etc. Que sea posible, útil y necesario establecer esta distinción entre dos momentos, aspectos o fases de la actividad superestructural, no hay ninguna duda. El mismo Gramsci hace la distinción entre el momento de la fuerza (sociedad política) y el consenso (sociedad civil), es una regla práctica de investigación, un instrumento que permite

(10) Cfr. TEXIER, J., Gramsci, teórico de la superestructura, pp. 11-12.

un mejor análisis de una realidad orgánica dentro de la cual es absolutamente imposible separar estos dos momentos y agrega nuestro autor: "en la realidad efectiva, sociedad civil y Estado se identifican".)

El interés de Gramsci por distinguir dos aspectos de la política (fuerza y consenso) o la dualidad del Estado en sentido integral (sociedad política y sociedad civil), ya sea bajo un programa de investigación historiográfica, ya sea con miras a la acción, no debe hacernos perder de vista que Gramsci justamente los integra en un concepto superior que es la política o el Estado en sentido integral.⁽¹¹⁾

Como hemos analizado anteriormente, los conceptos de "sociedad civil" y hegemonía adquieren gran interés y relevancia en los análisis actuales. De ahí que sea necesario retomar y ampliar esta relación. Macciocchi dice: "En la obra de Gramsci la misma palabra hegemonía designa por un lado, las formas de dominación ideológica e institucional de la burguesía en el Estado capitalista; y por otro, el aspecto antagonico; es decir, el complejo orgánico que, por ser la clase obrera la fuerza dirigente de la lucha contra el Estado burgués, unifica sobre la base de un consenso, las formas de lucha y las formas de combate ideológico, capaces de

(11) TEXIER, Op. cit. p. 16.

transformar la concepción del mundo y, por tanto, de adquirir una nueva hegemonía, basada al mismo tiempo en nuevo bloque histórico. Esto hace que la superestructura de la sociedad sea a su vez una estructura antagónica, con contradicciones; en virtud de esta estructura, lo que permite que el "bloque histórico" revolucionario conmueva en parte a la estructura de la sociedad burguesa y, en consecuencia, realice la hegemonía ideológica aun antes de apoderarse del poder y de la dirección del aparato de Estado (y por consiguiente arranque a la burguesía capaz de intelectuales que están a su servicio y que sirven de cimiento entre la infraestructura y la superestructura). Las clases dominadas, dando la primacía a la lucha ideológica, pueden conquistar la hegemonía sobre la "sociedad civil"; "un grupo social puede y hasta tiene que ser dirigente antes de conquistar el poder gubernativo; ésta es una de las condiciones principales para la conquista del poder". (12)

La hegemonía en Gramsci es fundamental, pero no únicamente es dirección cultural que se ejerce a través de multitud de instituciones "privadas" de la sociedad civil, de los cuales los partidos son sólo un engranaje. Aquí Gramsci le asigna una base material: un bloque histórico sólo puede lograr hegemonía haciendo concesiones a los intereses materiales de las clases dominadas.

(12) Cfr. MACCIOCCHI, Ma. Antonieta, Gramsci y la revolución de occidente, p. 18.

Hegemonía es una relación orgánica: sociedad política-sociedad civil, en que la sociedad política interpreta adecuadamente los intereses de la clase dirigente, y en que ésta, al dominar a la sociedad civil es capaz de formar una intelectualidad orgánica y dirigir consensualmente a las otras clases. [La ruptura del vínculo hegemónico lleva a la crisis orgánica, la crisis de hegemonía.]

El bloque histórico en el cual es fundamental la hegemonía de unas clases o fracciones sobre otras, es también unión de los dos planos estructurales: "la infraestructura y la superestructura forman un bloque histórico, o sea que el conjunto complejo, contradictorio y discorde de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción. En el "bloque histórico", infraestructura y superestructura están en una dependencia estrecha en ese complejo que Gramsci llama aún "fuerzas materiales e ideología".⁽¹³⁾ La situación de crisis orgánica, por el contrario, se correlaciona con el surgimiento del bloque compuesto por los grupos que han perdido ya la confianza en el sistema existente (clases subalternas conjuntamente con los intelectuales orgánicos de ella), que reniegan la ideología de la clase dominante y que son organizados como voluntad colectiva por el grupo en el poder. El bloque revo-

(13) MACCIOCCHI, Op. cit. p. 152.

lucionario, en la concepción estratégica gramsciana ha de luchar por la hegemonía ocupando posiciones en la sociedad civil, creando una contracultura, para poder conquistar así a la sociedad política y transformar desde allí la base material; ha de ser dirigente para poder ser dominante. El bloque revolucionario como todo bloque se funda sobre una alianza de clases que reconoce tres elementos: 1) en el plano estructural, una alianza objetiva de intereses materiales de clases; 2) en el plano de la sociedad civil, de la hegemonía, la expresión política voluntaria y subjetiva de tales intereses de clases y 3) el militar se da en el plano de la sociedad política y es "resumen" de las dos anteriores. (14) He ahí que la sociedad civil entendida como momento superestructural que media entre la infraestructura y la sociedad política es un concepto "amplio" que concede una significativa autonomía a los fenómenos superestructurales, como resultado de su valoración de lo subjetivo que implica que la infraestructura pueda actuar sobre la superestructura sólo a través de la "elaboración superior" que de aquella se produce en la mente de los hombres. Dicho en otras palabras, esta relación estrecha que se establece entre la sociedad civil y hegemonía: como conjunto de funciones de dominación, educación y dirección que ejerce una clase social sobre la sociedad en su conjunto en un período histórico determinado.

(14) GRAMSCI, NSM, Op. cit., pp. 71-73.

La sociedad civil es el ámbito de acción de los intelectuales, es con ella donde la ideología o ideologías de las clases se difunden a través de varios canales o instituciones y donde la clase dirigente construye su propia influencia cultural y hegemonía ideológica.

Para seguir con el análisis de las categorías gramscianas otro concepto sumamente importante y ligado a los conceptos explicados anteriormente, es sin duda, el de los intelectuales y su papel que juegan en la sociedad. Al respecto señala Bobbio: "Este estudio sobre los intelectuales conduce también a ciertas determinaciones del concepto del Estado, que habitualmente es comprendido como sociedad política o dictadura o aparato coercitivo para conformar la masa del pueblo, de acuerdo al tipo de producción y la economía en un momento dado y no una equivalencia entre la sociedad política y la sociedad civil".⁽¹⁵⁾ De los intelectuales hablaremos en las páginas que siguen, concepto sumamente importante en Gramsci.

3. Los intelectuales

Se le reconoce a Gramsci como al único marxista que ha tratado a fondo la cuestión de los intelectuales, articulándola

(15) Cit. BOBBIO, Norberto, "Gramsci y la concepción de la sociedad civil" en: Gramsci y las Ciencias Sociales, p. 83.

con el conjunto de su estrategia revolucionaria, cuyo momento esencial está representado por el concepto de hegemonía y su momento más fuerte el "bloque histórico" (al que corresponden nuevas formas de producir, de interpretar, de educar a una nueva organización política de masas), a través de la vinculación dialéctica entre infraestructura y superestructura. (16)

La elaboración gramsciana del problema de los intelectuales, de su papel, su función, etc., es una de las aportaciones más originales, a nuestro modo de ver, y así lo expresa en Los Cuadernos de la Cárcel, que le ocupa una apreciable cantidad de espacio; según él, una de las preocupaciones de L'Ordine Nuovo, periódico fundado por Gramsci y otros de sus camaradas, fue siempre la de desarrollar ciertas formas del nuevo intelectualismo, así como determinar sus nuevos conceptos. Por su función como instrumento de la supremacía ejercida en todas las sociedades por las clases dominantes sobre las subalternas, por su función directiva, hegemónica, los intelectuales, más que una clase, representan una "categoría orgánica con toda clase dominante", categoría que se constituye en dos vertientes: la de los intelectuales orgánicos, que cada clase nueva comparte y elabora en su desarrollo progresivo, y la de los intelectuales tradicionales

(16) MACCIOCCHI, Op. cit., p. 188.

o de casta, que son categorías, intelectuales anteriores a nuestra cultura y que aparecen como representantes de una continuidad histórica. Estas categorías de intelectuales y estas funciones que les estaban asignadas pertenecen a la cultura tradicional, al viejo humanismo; necesita un nuevo concepto de intelectual, un nuevo intelectualismo.⁽¹⁷⁾ Así pues, analizando el concepto de los intelectuales en la perspectiva gramsciana, así como el papel y su función que desempeñan dentro de la sociedad, se logra comprender más ampliamente el concepto de hegemonía. Por esto es necesario ubicar y analizar el papel de los intelectuales. El concepto de intelectual en Gramsci no se resume en el hombre ilustrado, sino que cualquier miembro de la sociedad, por poseer y participar de una determinada concepción del mundo, si bien lo hace ser intelectual, no le ubica en una función de intelectual; es decir, en un intelectual como tal. Dice Gramsci, citado por Macciocchi: "El modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia... sino en la participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador 'persuasivo permanente' no como simple orador, y sin embargo superior al espíritu matemático abstracto; a partir de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica sin la cual se es especialista y no se llega a ser dirigente (especialista

(17) Cfr. PALACIOS, Jesús, La Cuestión Escolar, pp. 397-428. La cita que hago corresponde a la p. 406/407.

más político)".⁽¹⁸⁾ La caracterización de estos últimos en la nueva cultura, en el nuevo "humanismo del trabajo" debe ser absolutamente diferente de la del intelectual tradicional. La relación orgánica, en cambio, es reconocida, proclamada, teorizada, aceptada políticamente, para defender mejor "la nueva concepción del mundo" de la que es portadora la clase revolucionaria en ascenso.

En la perspectiva de A. Gramsci, el intelectual nunca es autónomo respecto al grupo dominante (la clase en el poder, o la clase en ascenso), y menos aún cuando es un gran intelectual en el sentido en que se lo entiende habitualmente. En la cuestión de los intelectuales Gramsci aborda un problema teórico que el marxismo nunca trató: "el intelectual es definido como 'representante de la hegemonía', funcionario de la superestructura, agente del grupo dominante, el que asegura el consenso ideológico (mando+hegemonía) de la masa en torno al grupo dirigente, el que articula la superestructura y la infraestructura".⁽¹⁹⁾

Se podría decir, el mérito que Gramsci efectúa entre la relación de la clase obrera y los intelectuales, éstos como intelectuales orgánicos ligado a las clases subalternas (obreros, campesinos, etc.). Es importante en el pensamien-

(18) MACCIOCCHI, Op. cit., p. 200.

(19) Ibíd., pp. 189-190.

to marxista, ya que invierte la orientación que los grupos y partidos progresistas (de izquierda) habían dado a ese enorme problema.

El grupo en el poder utiliza a los intelectuales no sólo para ganar el apoyo de las masas, sino también para modelarlas en el plano ideológico y moral, de acuerdo a su propia visión del mundo. La "sociedad civil", esa densa red de instituciones que van de la escuela a la iglesia, pasando por los sindicatos, los partidos y todos los sectores de actividades culturales y especializaciones, no podría funcionar sin la participación de la importante masa de los intelectuales. Es en ésta donde la "sociedad civil", así como la sociedad política, recluta sus propios cuadros dirigentes. Los intelectuales desempeñan su papel de agentes de la hegemonía en dos grandes niveles superestructurales, aquel que se puede designar como "sociedad civil" y el de la "sociedad política o Estado", que corresponde respectivamente a la función de hegemonía que el grupo dirigente ejerce sobre el conjunto del cuerpo social y a la "dominación directa" o mando que se expresa a través del Estado y el poder "jurídico". Se llama "orgánicos" a estos intelectuales por referencia a la clase por la cual asumen activamente las funciones de dirección; al mismo tiempo, se les llama "tradicionales" en el sentido de que están ligados a una clase que pertenece a un modo de producción anterior o a una clase en vía

de desaparición. Quiero decir, que el intelectual es visto desde dos ángulos: a) en cuanto integrado a la estructura social donde el punto de vista de su producción y del lugar que le permite estar orgánicamente ligado a esa estructura; b) en cuanto situado en el proceso histórico desde el punto de vista del lugar que ocupa y del papel que desempeña en la política, en la historia y en este sentido, puede estar ligado orgánicamente a la clase en ascenso.⁽²⁰⁾ Gramsci presenta una nueva perspectiva sobre un problema que había sido pasado por alto o descuidado, como es el papel de los intelectuales, más allá de la función económica, la función política y social, ningún grupo social puede prescindir de ellos. De esta manera, Gramsci subraya el carácter universal del papel de los intelectuales, que consiste en desarrollar, por cuenta de la clase a la cual pertenecen, la unidad y la conciencia de clase, por todo un sutil trabajo de homogeneización, pues la homogeneidad y la toma de conciencia no nacen espontáneamente de la posición que esa clase ocupa en el sistema de producción, sino de su acción para promover en la superestructura una visión unitaria.

La escuela, dice Gramsci, es el instrumento para formar los intelectuales de diverso grado. La complejidad de las funciones intelectuales en los diversos estados se puede medir

(20) Ibidem., pp. 197-198.

Objetivamente por la cantidad de escuelas especializadas y por su jerarquización: cuanto más extensa es el "área" escolar y cuanto más numerosos son los "grados" "verticales" de la escuela, tanto más complejo es el mundo cultural, la civilización de un determinado estado. Para ir reafirmando el concepto de los intelectuales, al respecto dice Gramsci: los intelectuales son los "empleados" del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber: 1) del "consenso" espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por tanto de la confianza) detentada por el grupo dominante, de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "conscienten" ni activa ni pasivamente, pero que están preparados por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en el que el consenso espontáneo viene a menos. (21)

En las sociedades modernas, los grupos fundamentales se unifican en torno al grupo dominante o al grupo progresista: veamos, los intelectuales identificados con el grupo domi-

(21) GRAMSCI, A., Los intelectuales... Op. cit., pp. 16-18.

nante (intelectuales orgánicos de la burguesía) son los intelectuales tradicionales; y por la otra parte, los intelectuales de la clase progresista, de la clase que tiene la posibilidad de transformar a la sociedad creando un nuevo bloque histórico, son los intelectuales orgánicos; en este caso, los intelectuales orgánicos ligados a la clase subalterna.* En esta polémica sobre los intelectuales sólo hacemos reflexión acerca del intelectual orgánico y el tradicional, dejando de lado las demás capas de intelectuales.

Como lo hemos señalado, Gramsci le asigna importancia al problema de los intelectuales por lo que representan en la construcción y permanencia de un "bloque histórico" (entendiéndose como un período histórico, económico y cultural que se distingue por las formas de producción y pensamiento que una determinada sociedad desarrolla). Las funciones de los intelectuales sirven de vínculo entre las actividades estructurales y superestructurales que se realizan, dando coherencia a ambos ámbitos de la sociedad.

Para Gramsci, existe un bloque histórico cuando el grupo di-

* Si bien los intelectuales tradicionales y los intelectuales progresistas son orgánicos, es decir, son orgánicos a su clase (intelectuales orgánicos de la burguesía o bien intelectuales orgánicos del proletariado) en tanto ambos realizan tareas de organización de la clase a la que pertenecen; es común encontrar en las notas de Gramsci la asignación "intelectual orgánico" sólo para referirse al intelectual progresista.

El grupo
dirigente (dominante) ejerce la hegemonía, haciendo pasar sus intereses como los intereses de toda la sociedad. No significa que sea una alianza de clases, sino que existe el reconocimiento por parte de las demás clases de la representatividad del grupo dirigente.

Para obtener el consenso que implica debilitar el "bloque intelectual" existente y proponer un bloque alternativo que se edifica con la nueva ideología o las nuevas concepciones que los intelectuales orgánicos o progresistas difunden en todo un proceso de lucha, la cual busca la unificación de todas las organizaciones que la componen; tratando de lograr un mismo "clima cultural" para todos los grupos sociales en la esfera de la "sociedad civil".

La realización de las funciones de los intelectuales del nuevo grupo en el poder, refleja que la clase progresista ha sido capaz de estructurar una hegemonía y con ello originar un nuevo bloque histórico. La capacidad de organización de las clases está en relación directa de sus intelectuales, ya sea para organizar la hegemonía de la clase progresista o para administrar la hegemonía y el gobierno político de la clase en el poder.

Franco Lombardi, haciendo suya la idea de Gramsci acerca de los intelectuales nos dice al respecto: lo que parece evi-

dente es que con la filosofía de la praxis nace un nuevo modo de concebir al hombre y al mundo y esta concepción no está reservada a los grandes intelectuales, a los filósofos de profesión, sino que tiende a ser popular, de masas, con un carácter concretamente mundial, modificando (aunque dé como resultado combinaciones híbridas) el pensamiento popular, la estancada cultura popular. Este nuevo tipo de intelectual no debe cerrarse en la investigación abstracta, en la solución del problema en sí separado de sus términos reales que son aquellos en los que el pueblo siente y vive el problema. Debe afrontar el problema en sus términos afectivos y reales como son los que el pueblo propone para llegar a una formulación orgánica superior, en la que el sentir del pueblo se transforma en entender y por lo tanto en comprender, al mismo tiempo que el intelectual no sólo sabe, sino que también siente y se apasiona por el objeto del saber. Entonces se convierte en su propulsor, mejor, en dirigente de todo el movimiento de elevación del pueblo.* Esto es, "la verdadera función del intelectual es una función directiva y organizadora y también educadora, pero al mismo tiempo, el problema se prolonga y las características de la 'función dirigente' vienen a coincidir con el principio general de formación hu-

* El intelectual de la clase subalterna no es el depositario de la verdad de la conciencia histórica; el intelectual orgánico de una clase no es el que se piensa como tal, sino el que actúa políticamente en la organización hegemónica de la clase. En el caso de la clase obrera esto se realiza a través de su partido político.

mana y con las características constitutivas de la personalidad de todo hombre".(22)

Ahora bien, en el siguiente capítulo pasaremos a desarrollar la temática sumamente importante en Gramsci: el concepto de cultura y su relación con la educación y cómo se vincula el intelectual orgánico en la elaboración de un nuevo bloque histórico (nueva cultura, nueva hegemonía).

Esta reflexión de cultura y educación para el objetivo que nos ocupa, nos es importante analizarla. Esto hace que la propuesta educativa de Gramsci, se comprenda mejor.

(22) Cfr. cit., LOMBARDI, Franco, Las ideas pedagógicas de Gramsci, p. 36-42.

"El hombre es desgraciado porque está condenado a leyes, a las costumbres y a las ideas... la virtud creadora de la destrucción se ha convertido en artículo de fe"

Gramsci

CAPITULO II

CULTURA Y EDUCACION

II. CULTURA Y EDUCACION

Muchos autores destacan que la política es el centro de la experiencia real de Gramsci. Para comprender el interés de Gramsci por los problemas educativos y culturales, hay que relacionarlos con el problema político. Gramsci postula que los problemas pedagógicos, lejos de ser exclusivamente problemas didácticos, están estrechamente enlazados con los problemas políticos y culturales más amplios. La conexión en la obra de Gramsci entre pedagogía y política es muy estrecha, tanto como en el que establece entre crisis educativa y crisis política. Ahora bien, en el capítulo anterior hemos querido señalar, de forma general, los elementos centrales del aspecto político de Gramsci, principalmente respecto al Estado, la hegemonía, sociedad civil, los intelectuales y la conformación de la nueva hegemonía.

Las cuestiones que nos proponemos examinar en este capítulo gira en torno a la cultura y su relación con la educación. Constituyen una de las preocupaciones centrales del pensamiento de Gramsci y tiene una indudable trascendencia; recordemos que los intelectuales orgánicos actúan como organizadores del espíritu crítico y como dirigentes de la unificación, dirección cultural de la sociedad por parte del grupo progresista. Dada la importancia pues, que Gramsci ad-

vierte en la cultura, empezaremos exponiendo su concepto de ella.

1. Cultura

Un tema en el que Gramsci insiste mucho, es el de la formación cultural de las masas. Esta preocupación por buscar una respuesta a las necesidades y demandas culturales de las clases subalternas (clases trabajadoras), del movimiento obrero, le obliga a empeñarse en la búsqueda de una cultura nueva que llegue a convertirse en hegemónica; es decir, que llegue a desbancar a la vieja cultura producto del Estado burgués. Lo primero es romper con el significado del concepto mismo, con lo que la palabra cultura representa en ese Estado y redefinir el término de acuerdo con los objetivos propuestos: Dice Gramsci, la cultura no es mera erudición ni acumulación de nociones, sino que es el producto de una rígida organización mental; en sentido amplio y verdadero, cultura y disciplina de la propia inteligencia y de todo el propio ser y agrega: Hay que dejar de concebir la cultura como un saber enciclopédico, en el cual el hombre se ve sólo bajo la forma de un recipiente al que se ha de llenar y atiborrar de datos empíricos, de hechos inconexos, que él deberá clasificar en su cerebro como las columnas de un diccionario para poder después en cada ocasión, responder a los

diversos estímulos del mundo externo (...) "La cultura es algo muy distinto. Es organización, disciplina del propio interior, es toma de posición de la propia personalidad, es conquista de conciencia superior, por la cual se consigue comprender al propio valor histórico, la propia función en la vida y los propios deberes". (1)

La cultura, en los términos más generales, es el proceso por el cual el hombre puede obtener la capacidad de comprender su propio valor histórico.

Gramsci desarrolla una línea original, que tiende a promover la idea de una "revolución cultural" y a ponerla en práctica como parte integrante, determinante, del movimiento de emancipación de los trabajadores, en el mismo carácter que la lucha política y la acción sindical, económico-cultural.

La cultura abarca la concepción del mundo a la que Gramsci denomina "filosofía espontánea" o filosofía propia de "todo el mundo" y sus expresiones en el lenguaje del sentido común.

La definición gramsciana de cultura enfatiza otros aspectos.

(1) LOMBARDI, Op. cit., p. 56. El subrayado es mío. Véase sobre este mismo concepto en: SACRISTAN, M. Antología, p. 15, y MACCIOCCHI, pp. 206-208.

El primero de ellos es la formación y robustecimiento del yo, el de la afirmación de la personalidad; a este propósito Gramsci escribe: "El supremo problema de la cultura consiste en adueñarse de nuestro propio yo (...) si no nos comprendemos perfectamente a nosotros mismos, no podemos conocer verdaderamente a los otros. Por otro lado, conocerse a sí mismo quiere decir uno mismo, ser dueños de nosotros mismos, diferenciarnos, salir del caos, ser un elemento de orden".⁽²⁾

Como podrá observarse, el concepto de cultura en Gramsci, es toma de conciencia, de clarificación para la lucha política, para el cambio. "Estudio y cultura no son para nosotros otra cosa que conciencia teórica de nuestros fines inmediatos y supremos, y de modo como podremos llevarlos a la práctica". Se entiende pues, que la cultura es sinónimo de crítica, de logro de una conciencia del propio yo. La misma libertad política es posterior, está condicionada al logro de esa conciencia y a la liberación de la ignorancia. A este propósito Gramsci escribía: "La educación, la cultura, la organización difusa del saber y de la experiencia, fase más inteligente de la lucha contra el despotismo o de los intelectuales de oficio y las autoridades por derecho divino, está constituida por lo que se haga para intensificar la cultura, para profundizar la conciencia, Y esta acción no

(2) PALACIOS, Op. cit., pp. 404-405.



91518

91518

se puede dejar para mañana, cuando seamos libres políticamente; ella misma es libertad, estímulo a la acción (...) y no puede ser de otra forma. El socialismo es organización, no solamente política y económica, sino también, y especialmente organización de saber y voluntad obtenida a través de la actividad de la cultura".⁽³⁾

Puesto que Gramsci vuelve una y otra vez sobre el tema de la cultura, según las circunstancias y según el contexto en el que el tema aparece es tratado con una orientación u otra. Los puntos de coincidencia suelen ser, no obstante, invariables: la cultura como concepción coherente y unitaria de la vida del hombre, la cultura como apropiación del yo y su destino, como modo de vida y conducta, como cambio de liberación; Y esto es válido para todos los hombres, independientemente de los momentos y las situaciones; es decir, que es un valor del que hay que sacar todo el provecho para la lucha de una nueva sociedad.⁽⁴⁾ Tales conceptos de cultura y educación en la obra de Gramsci, asumen una connotación política en el sujeto social; nos dice tratarse de una simple acción educativa frente a masas puramente receptoras y pasivas; sino que era necesario partir de los problemas concretos de las clases populares y, empujando a éstas a la

(3) Cit LOMBARDO, Op. cit., pp. 57-58.

(4) PALACIOS, Op. cit., p. 407.

participación para la elaboración de la solución de sus problemas, sacarlos de la posición prácticamente amorfa y elevarlos a un nivel de cultura cada vez más crítico, realizando así al hombre nuevo, consciente de su posición en la historia, como miembro de una clase nueva y progresista destinada a la conquista de una mejor sociedad. Se plantea el tema de la formación de la nueva clase y de sus intelectuales, quienes según Gramsci, deben constituir el elemento de sostén; es decir, el elemento vitalizador interno de la clase obrera y el instrumento por medio del cual esta clase alcance el pleno conocimiento de su ser y de su destino histórico. (5)

Ahora bien, siguiendo el análisis de la cultura, Gramsci la entiende como la suma de los momentos del pensamiento filosófico y de los actos políticos por la libertad, ha llegado necesariamente a la fase histórica de la filosofía de la praxis. En la filosofía de la praxis la lucha por una nueva cultura; es decir, por un nuevo humanismo, es la crítica por las costumbres, los sentimientos y concepciones del mundo.

Con el análisis de la cultura hemos observado una gran relación del papel y función que desempeñan los intelectuales en la elaboración de una nueva cultura. Antes de entrar al

(5) LOMBARDI, Op. cit., pp. 59-60.

análisis del pensamiento educativo, trabajaremos otros conceptos que creemos son necesarios en este capítulo por su vinculación con la cultura, como son: el folklore, conformismo y personalidad. Veamos pues, en qué consiste el concepto de folklore en Gramsci.

2. Folklore

El estudio del folklore en Gramsci es de fundamental importancia para conocer al pueblo "...las creencias o las creencias del tipo de las populares tienen la validez de fuerzas materiales".⁽⁶⁾ Dice Gramsci, conocer el "folklore", significa por lo tanto para el enseñante conocer qué otras concepciones del mundo y de la vida trabajan de hecho en la formación intelectual y moral de las generaciones más jóvenes, para extirparlas y sustituirlas por concepciones que se estimen superiores.* De las escuelas elementales a las ...cátedras de agricultura, el folklore era ya, en realidad, sistemáticamente desmantelado: la enseñanza del folklore a los enseñantes debería reforzar todavía más este trabajo sistemático. El folklore no debe ser considerado como algo raro, extraño o como un elemento pintoresco, sino como algo muy serio que exige ser tomado en cuenta. Aun no siendo una

(6) GRAMSCI, A. NSM, Op. cit., p. 59.

* El sentido común es una de las expresiones privilegiadas del folklore. Una y otra están relacionadas y de la unión de ambas surge lo que se llama ordinariamente cultura popular.

concepción del mundo unitaria, su existencia es de gran importancia al ser una concepción del mundo y de la vida en oposición a las concepciones oficiales. Es gracias al folklore que las clases populares aun viviendo bajo la dominación de filosofías "superiores" y ajenas, conciben elementos ideológicos propios. A esto es a lo que se le puede llamar una coincidencia difusa de las masas incultas frente a la dominación ideológica. Cada capa o grupo subalterno representa una cierta peculiaridad de resistencia. Partiendo de esto, es imposible seguir pensando que el pueblo es una colectividad homogénea de cultura, sino que presenta numerosas estratificaciones culturales que se combinan diversamente.⁽⁷⁾ De ahí que sea necesario estudiar al folklore para tener una cercana idea de lo que es el pueblo; el folklore constituye su imagen más certera. Por lo que exige ser tomado en cuenta muy seriamente. "Sólo así será más eficiente su enseñanza y determinará realmente el nacimiento de una nueva cultura en las grandes masas populares; es decir, desaparecerá la separación entre cultura moderna y cultura popular o folklore".⁽⁸⁾

Desde otro punto de vista es necesario combatir, como al sentido común, en tanto se oponen al desarrollo de la filosofía. La unión de ambos constituye el ámbito de la cultura

(7) Cfr. GRAMSCI, A., Literatura y vida nacional, p. 245.

(8) GRAMSCI, Op. cit., p. 242. El subrayado es mío.

popular, de la baja cultura de una organización social. La baja cultura a su vez debe ser superada dando lugar a una forma de pensamiento más elaborada. Dentro de ella se encuentran elementos de gran importancia necesarios para la elaboración de la nueva concepción del mundo, de la nueva cultura; la cual pretende convertirse en una cultura unitaria, donde su propia estructuración impida que se realicen estratificaciones dentro de ella, (así como ha ocurrido con la vieja cultura donde es perfectamente observable la separación entre la alta y la baja cultura).

Es necesario romper con el sentido común rescatando el "buen sentido", es necesario romper con el folklore, rescatando su oposición a las concepciones ideológicas oficiales. Sólo su separación podrá dar lugar a otro tipo de pensamientos que permita la formación de la personalidad y el reconocimiento de las necesidades políticas del momento histórico. Su rompimiento es una evolución cultural, donde es fundamental el papel de los intelectuales progresistas, de los hombres comunes y corrientes que conciben su mundo como algo que requiere de una transformación y que conciben además como fundamental el hecho de acabar con la necesidad. Esto es para Gramsci el primer punto de la filosofía de la praxis, de la filosofía que nos lleva a una serie de accio-

nes contra la necesidad y por la libertad.*

Romper con la baja cultura es dejar de ser hombre masa, es dejar atrás el conformismo impuesto, es fortalecer la dirección consciente y el conformismo propuesto.

Ahora bien, trataremos de explicar en las líneas que siguen: conformismo y personalidad, dos conceptos importantes que amplían el análisis acerca de la cultura.

3. Conformismo y personalidad

El conformismo en la teoría de Gramsci, se relaciona con la imagen del hombre masa. Pertenecer al hombre masa, es tener una concepción del mundo ocasional y disgregada, es pertenecer a la baja cultura, donde el valor histórico aún no se ha hecho consciente y la concepción de la realidad se encuentra cargada de elementos místicos. El hombre masa no puede escoger su propia esfera de actividad, no puede ser guía de sí mismo y acepta del exterior, pasiva y supinamen-

* "Para la filosofía de la praxis, las ideologías no son ciertamente arbitrarias; son hechos históricos reales que es preciso combatir y develar en su naturaleza de instrumentos de dominio, no por razones de moralidad, etc., sino justamente por razones de lucha política; para tomar intelectualmente independientes a los gobernados de los gobernantes, para destruir una hegemonía y crear otra, como momento necesario de la subversión de la praxis". GRAMSCI, A. El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce, p. 234.

te, la huella que se imprime sobre la propia personalidad.⁽⁹⁾ Aquí se observa la importancia del sujeto y de su subjetividad, la importancia de sus ideas, la fuerza de su posición ante su mundo. Además la filosofía cobra importancia en la elaboración de la propia concepción del mundo de manera consciente y crítica. Lo anterior presupone romper con el conformismo, con aceptar las elaboraciones y concepciones del mundo ajenas, sin cuestionarlas y sin buscar una elaboración propia y una esfera de actividades que correspondan a ella.

El conformismo se mantiene en el terreno donde es imposible crearse una personalidad, donde las elaboraciones ideológicas se mantienen en el nivel más simple y la individualidad propia aún no se reconoce. Gramsci entiende que la individualidad es el conjunto de relaciones de las cuales se forma parte; así crearse una personalidad significa adquirir conciencia de esas relaciones; y modificar la personalidad significa modificar el conjunto de estas relaciones.*

(9) GRAMSCI, HM, Op. cit., p. 12.

* Para Gramsci la política la hacen los individuos conscientes de sus relaciones sociales. Son ellos quienes pasan de ser hombres masa para ser hombres con una personalidad, son quienes han roto con el conformismo, adquiriendo y desarrollando una conciencia activa; que desean transformar el conjunto de sus relaciones sociales, hay que tener presente que estos son los hombres comunes y corrientes. En este sentido recae la importancia de que cada hombre reconozca su ámbito y se reconozca a sí mismo como hombre capaz de plantearse en ejercer sus propias potencialidades hacia lo que él juzga necesario. Este reconocimiento individual es de gran importancia y en este sentido en que la individualidad y la formación de una personalidad, son fundamentales para Gramsci.

Quien ha roto con el conformismo impuesto ha entrado a la forma de pensamiento filosófico, ha ingresado a interpretar sus relaciones de forma crítica y elaborada, dejando atrás el folklore y actuando dentro de la filosofía de la praxis. El paso del conformismo a la personalidad propia es la ruptura definitivamente con la vieja cultura. Este paso de fundamental relevancia, Gramsci le denomina el paso del momento económico al momento ético-político. En este punto del cual parte la filosofía de la praxis, se reconoce que las ideas nacen en el terreno de las contradicciones y de las necesidades de lucha. A este momento Gramsci le llama "Catarsis": paso de lo "objetivo a lo subjetivo" de la necesidad a la libertad. "El proceso catártico coincide con la cadena de síntesis que resulta del desarrollo dialéctico".⁽¹⁰⁾

Los hombres que han llegado a través del momento catártico al pensamiento filosófico reconocen que la estructura de fuerza exterior que los subyuga, que los asimila y los hace pasivos, se puede transformar en medio de libertad, en instrumentos para crear una nueva forma ético-práctica. Por lo que, la filosofía de la praxis se presenta como una actitud polémica y crítica como una superación del modo de pensar procedente "...la filosofía de la praxis no tiende a mantener a los "simples" en su filosofía primitiva del sentido

(10) Ibidem., p. 49.

común, sino al contrario, a conducirlos hacia una concepción superior de la vida. Se afirma la exigencia del contacto entre intelectuales y simples no para limitar la actividad científica y mantener la unidad al bajo nivel de las masas, sino para construir un bloque intelectual-moral que haga posible un progreso intelectual de masas y no sólo para pocos grupos 'intelectuales'".⁽¹¹⁾

Para lograrlo, es necesario que la filosofía de la praxis se difunda a todos los niveles de las masas (donde cabe mencionar la importancia del partido). La difusión de la nueva concepción, es un proceso que conduce a la conciencia de la necesidad de lucha, de praxis, estableciendo una lucha constante contra la vieja cultura en beneficio de la unificación de la nueva ideología. Sólo el carácter unitario de la nueva cultura permite el surgimiento de la nueva hegemonía. \Veamos ahora el concepto de la nueva cultura en Gramsci!

4. Nueva Cultura

La elaboración de una concepción propia, consciente y crítica del mundo, comprende una serie de procesos que se revelan con el fortalecimiento y difusión de la nueva ideología que

(11) Ibidem., p. 19.

ha rescatado los elementos críticos del folklore y ha combatido las representaciones ideológicas de la filosofía retardataria de la alta cultura. Para Gramsci el surgimiento y desarrollo de la nueva cultura, de la cultura que se forma de las nuevas concepciones del mundo y de la vida, de la cultura que abarca los diferentes estratos culturales de la sociedad, constituyéndose en una cultura unitaria. La nueva cultura sólo se alcanzará cuando desaparezca la separación existente entre lo que comúnmente se entiende por "cultura moderna" y "cultura popular". La nueva cultura es la nueva intuición de la vida que se convierte en una nueva forma de ver y sentir la realidad.

La unificación de la cultura es la suma de los momentos pedagógicos, lo cual significa, la suma de los esfuerzos de la reforma intelectual y moral por combatir la concepción conformista del mundo, por abolir al hombre masa para dar lugar al hombre colectivo, al hombre que ha transformado sus concepciones éticas y políticas y se ha planteado la posibilidad de ejercer su propia voluntad dándole una determinada dirección. Este es el problema educativo en el pensamiento de Gramsci.

El proceso de unificación y difusión de la cultura es un proceso educativo que permite la formación de una nueva ética y asimismo de una nueva concepción de la política, por lo

que a la vez se traduce en una serie de conquistas de posiciones en el ámbito de la sociedad civil y que finalmente se consolida el surgimiento de una nueva hegemonía cultural y política. "Cada relación de hegemonía es necesariamente una relación pedagógica y se verifica, no sólo en el interior de una nación, entre las diversas fuerzas que la componen, tanto en el campo nacional como internacional".⁽¹²⁾ La educación y la cultura, en la teoría política de Gramsci, son de radical importancia, y su fin principal es eliminar la separación cultural existente entre gobernados y gobernadores, es eliminar de la historia las relaciones de dominación social.

Sin embargo, cabe observar que hasta ahora, sólo se ha hecho referencia de su concepción general de educación, sin hacer referencia al aspecto institucional o escolar de la educación.

En las líneas que siguen se analizará el pensamiento educativo de Gramsci. El análisis de este capítulo va muy relacionado con la propuesta educativa que analizaremos posteriormente.

(12) Ibidem., pp. 34-35.

"Pienso que la historia te gusta como me gustaba a mí cuando tenía tu edad, porque se refiere a los hombres que han vivido y todo lo que se refiere a los hombres, a cuantos más hombres es posible, a todos los hombres del mundo en cuanto a su reunión con la sociedad, en el trabajo y en la lucha, en su afán por su propia superación, no puede dejar de interesarte más que cualquier otra cosa".

Carta de Gramsci a su hijo Delio.

CAPITULO III

EL PENSAMIENTO PEDAGOGICO DE GRAMSCI

III. EL PENSAMIENTO PEDAGOGICO DE GRAMSCI

Aunque Gramsci no construyó una teoría educativa completamente acabada, puedo afirmar que los problemas pedagógicos y educativos ocupan un lugar destacado en los escritos gramscianos. Aun no siendo Gramsci el teórico marxista de la sociedad industrial trató profundamente los temas educativos, la necesidad de articular la educación a las características propias de la sociedad industrial. La vigencia de su discurso pedagógico consiste en haber construido perspectivas modernas, fundado en su percepción profunda de la estrecha relación entre educación y el mundo de la producción; desarrollo ligado a los intereses de la clase hegemónica. El carácter actual en Gramsci consiste en el análisis de la investigación superestructural, dentro de la cual se encuentran las reflexiones educativas en estrecha vinculación con el concepto de hegemonía entendida como el momento de dirección y consenso de una clase social sobre las clases subalternas.

La vigencia de Gramsci, en relación a su visión de la necesidad de adecuación de la educación a las exigencias de la producción, no puede ser confundida como una concepción empírica, utilitaria, ni tecnocrática de la educación, puesto

que su discurso fuertemente político levanta el principio de la formación de un hombre integral a través de la recuperación del momento teórico-práctico de su quehacer y la conciencia de su propia historicidad. Difícilmente se podría separar al Gramsci educador del Gramsci político, pues no limita el fenómeno educativo a los procesos exclusivamente escolares, sino que los extiende a la sociedad en su conjunto.

La propuesta educativa gramsciana pretende crear un nuevo tipo de hombre y de conformismo social*, articulando la educación y el trabajo productivo. Para Gramsci, la moderna concepción de la teoría y la práctica pedagógica, según la cual la relación entre el maestro y el alumno es una relación activa de vínculos recíprocos y por lo tanto, cada maestro es siempre un alumno y cada alumno, maestro. Debido a esto, la relación pedagógica no puede limitarse a las relaciones específicamente escolares, sino que se extiende a la sociedad en su conjunto; "y para cada individuo respecto de los otros individuos; entre capas de intelectuales y no intelectuales; entre gobernantes y gobernados, entre élites y

* Conformismo social. En Gramsci se entiende: cometido educativo y formativo del Estado, al que compete siempre el fin de crear nuevos y más altos tipos de civilización, de adoptar la civilización y normalidad de las masas populares más amplias a las necesidades del continuo desarrollo del aparato económico de producción, por tanto, de elaborar nuevos tipos de humanidad. Es decir, se comprende como una socialización general del individuo. GRAMSCI, La alternativa... Op. cit., p. 90.

adherentes; entre dirigentes y dirigidos; entre vanguardias y cuerpos de ejército"; y concluía afirmando que: "cada relación de hegemonía es necesariamente una relación pedagógica". (1)

Siguiendo con el análisis, desarrollaremos los elementos importantes que le dan cuerpo al pensamiento pedagógico de Gramsci.

1. Aspectos filosóficos en la obra educativa de Gramsci

Los principios activistas y de espontaneidad de la Pedagogía moderna, fueron indagados repetidas veces por Gramsci, en Los Cuadernos de la Cárcel, vuelve a hilar palabra por palabra las reflexiones comunicadas a su esposa, acerca del valor histórico de la revolución antiautoritaria de Rosseau y las recientes involuciones de esta tradición, que imponen una superación a través del autoritarismo o conformidad de un tipo nuevo.

Gramsci reenlaza aquí inmediatamente esta exigencia con la perspectiva de la escuela unitaria, con una evocación inesperada.

(1) Cfr. BROCCOLI, Angelo, Antonio Gramsci y la educación como hegemonía, p. 14.

Al respecto se puede apreciar en una de sus cartas:

"Querida Tania (...) permanezco indeciso entre dos concepciones del mundo de la educación: si ser Rousseauiano y dejar actuar la naturaleza que no se equivoca nunca y es fundamentalmente buena, o ser voluntarista y forzar la naturaleza, introduciendo en la evolución, la mano experta del hombre y el principio de autoridad".

De esta manera la alternativa pedagógica que Gramsci propone, se encuentra entre la visión Roussoniana (espontaneísta, libertaria, etc.) y la voluntarista (exige cierta intervención, una conformación dogmática). Gramsci busca aclarar la relación individuo-sociedad, llegando a una solución intermedia y coherente con todo su pensamiento, a través de un juicio crítico, sobre lo que ha sido la alternativa de los jesuitas a Rousseau y al activismo moderno; le sirve de estímulo para esta elección la exigencia de intervenir conscientemente en la educación de sus hijos y sobrinos que constituyen uno de los efectos más destructores de su vida de encarcelamiento. En este sentido, la unidad que busca Gramsci en el principio educativo y que en cierto modo existía en el nivel elemental, es la unidad entre instrucción y trabajo, entre educación e instrucción, entre adquisición de capacidad de dirigir, la adquisición de capacidad de producir.

De dicha concepción surge la polémica contra la escuela

idealista y fascista; él prefiere la vieja escuela de la ley Casatt, que tenía un principio educativo único, si bien, conservador y extendido a una parte tan sólo de la población, pero que podría extenderse al proletariado una vez logrando éste la hegemonía cultural y política. De aquí también la crítica a que una escuela diversificada como la actual pueda ser democrática, con el hecho de preparar en diferentes opciones; de este modo la polémica contra el espontaneísmo y la clara afirmación de una educación rigurosa que niega no al activismo, sino sus "involuciones" y "degeneraciones" innatas y espontaneístas. Para Gramsci es bien claro que tanto el autoritarismo de los jesuitas como el espontaneísmo Roussonianiano, están separados históricamente. Así el Roussonianismo, afirma, se ha convertido en un espejismo seguido por personas y escuelas sin darse cuenta de lo que está ocurriendo, es una reacción violenta contra la escuela y los métodos pedagógicos jesuitas, si bien presenta un avance positivo, este liberalismo pedagógico (Rousseau) originó una corriente pedagógica que ha paralizado los estudios pedagógicos y ha dado lugar a involuciones donde el espontaneísmo predomina, cubriendo esto el peor determinismo. Gramsci explica que si el cerebro de un niño fuese un ovillo que el maestro ayuda a desenredar, el espontaneísmo tendría una razón de ser. (2)

(2) Cfr. GRAMSCI, A., La alternativa pedagógica, p. 142.

Sin embargo, el hombre es un ser caracterizado por su historicidad, y resaltando su filosofía del materialismo histórico explica que la conciencia de un niño no se forma sino en relación con su ambiente y su medio social; es decir, por las relaciones sociales de existencia que lo determinaron.

En este contexto debe entenderse la dura crítica que Gramsci hace de las escuelas nuevas; considera que muchas de estas escuelas son puramente esnovistas y consiguen cualquier cosa, menos ^{crear} crear una escuela que eduque a las clases subalternas para desempeñarse como conjunto y no como individualidades, creando un papel dirigente en la sociedad. Las escuelas de cariz liberal romántica e individual no pueden proporcionar la educación integral del individuo, pues olvidan factores importantes y sus métodos no son los más adecuados.

Gramsci analiza la organización de la escuela después de la Reforma de Gentile de 1923, sostiene que dicha reforma ha notificado y duplicado la escisión o fractura de la escuela, reproduciéndola, no sólo entre los diversos tipos de escuela (clásica y profesional), sino también, entre los diversos niveles (elemental-medio-superior).

En efecto, si la Escuela Elemental tenía o podía tener su principio educativo en el concepto y en el hecho del traba-

jo, que conecta el orden natural con el orden social, nada parecido ocurre en la escuela idealista, que en su pretendida idea de ser esencialmente educativa como la básica, pierde toda capacidad de ser verdaderamente instructiva. La polémica contra la pedagogía idealista y la escuela nacida de la reforma de Gentile se hace muy acerba. Gramsci anteriormente en su juventud había definido al instituto clásico como la escuela ideal, aunque pervertida, no ahorra sus críticas a las innovaciones idealistas frente a las cuales considera más racional la vieja situación. Gramsci prefería la vieja escuela de la ley Casati, donde la organización misma la daba la educación, en cuanto que no sólo era formativa, sino también en conjunto, rigurosa en la explicación de su principio educativo, centrado en torno al latín y el griego. Aquella antigua rigurosidad, si bien algo mecánica, en la enseñanza de la gramática y aquella formación del sentido histórico "educaban porque instruían": Contra la tesis del espontaneísmo idealista, la noción era formación, y la instrucción era educación.⁽³⁾ No debe creerse que Gramsci sintiera nostalgia por la vieja escuela. El hecho de que haya sido "racional", es decir, "conforme al fin social", en un cierto momento de desenvolvimiento histórico, no quiere decir, en modo alguno, que la considere adecuada para ser retomada. Sólo que Gramsci afirma que la corrección hecha en

(3) GRAMSCI, Op. cit., p. 28-29.

el sistema en nombre del espontaneísmo idealista es totalmente inadecuada; del mismo modo la multiplicación de las escuelas técnicas y la escisión de la anterior unidad cultural-educativa.

Gramsci constata la crisis de la vieja escuela actualmente desconectada de la vida y concluye con una afirmación sobre la necesidad de sustituir el griego y el latín como punto de apoyo de la nueva escuela. Esta reanudación del discurso juvenil de exaltación del latín tiene, pues, un sentido completamente diferente, aunque los argumentos sean literalmente los mismo; ahora no es más que un epitafio que celebra lo que la escuela humanística ha sido y ya no puede ser, porque ha cambiado la realidad social.

El que tal clima y modo de vivir hayan entrado en agonía y que la escuela se haya separado de la vida, ha determinado la crisis de la escuela. Los nuevos programas, cuanto más afirman y teorizan la actividad del alumno y su colaboración eficaz con el trabajo del docente, tanto más están dispuestos como si el alumno fuese mera pasividad.⁽⁴⁾

En la vieja escuela, el estudio gramatical de la lengua latina y griega, unido al estudio de la literatura y de la

(4) GRAMSCI, Los intelectuales... Op. cit., p. 118-119.

historia política respectiva, era un principio educativo en cuanto que el ideal humanístico que se personificaba en Atenas y Roma, se difundía por toda la sociedad, era un elemento esencial de la vida y de la cultura nacional.⁽⁵⁾

También la mecanicidad del estudio gramatical era avivada por la perspectiva cultural. Cada una de las nociones no se aprendía por un fin inmediato práctico-profesional: aparecía desinteresado, porque el interés era el desarrollo interior de la personalidad, la formación del carácter a través de la absorción y asimilación de todo el pasado cultural de la moderna civilización europea. Afirma Gramsci, que había que bregar mucho con los mozuelos, a los que hay que enseñar ciertos hábitos de diligencia, de puntualidad, de compostura, incluso física, que no pueden adquirirse sin una repetición mecánica de actos disciplinarios y metódicos.

2. El Concepto de Hombre

En las reflexiones pedagógicas de Gramsci, el concepto de hombre ocupa un lugar central, pues nuestro autor intenta construir un humanismo absoluto. En la tradición marxista Gramsci define una concepción del ser humano, como una se-

(5) Ibidem., p. 119.

rie de relaciones sociales activas,

El hombre no entra en relación con los demás hombres por simple yuxtaposición, sino orgánicamente, es decir, en cuanto entra a formar parte de organismos que van de lo más simple a lo más complejo. Para Gramsci, el hombre es sobre todo espíritu, es decir, creación histórica y no naturaleza. Otra implicación de la concepción gramsciana de la naturaleza humana es que: la conciencia humana no es un fenómeno individual, sino un reflejo de la sociedad en que el niño vive y de las relaciones sociales en ellas dadas. Estas consideraciones sitúan la concepción de Gramsci contra todo tipo de trascendencia y contra la visión del hombre como dato objetivo de una formación trascendente y como realización autónoma de un sujeto inmanente. Así la influencia marxista se recalca al confirmar al hombre como una formación histórica y cualquier pedagogía que se olvide de este principio dará palos de ciego sin encontrar nunca el objetivo propuesto. En este sentido nuestro autor de Los Cuadernos de la Cárcel, considera que la educación debería ser el artífice del hombre moderno, concebido así: "El hombre moderno debería ser una síntesis de hipotéticos caracteres nacionales... el ingeniero americano, el filósofo alemán, el político francés, volviendo a crear por así decir, el hombre italiano del renacimiento, el tipo moderno de Leonardo de Vinci convertido en hombre masa u hombre colectivo, si bien manteniendo su

fuerte personalidad y su originalidad individual". (6)

De esta manera la exigencia marxista de una educación polivalente, que no olvida ninguno de los rasgos ni aptitudes fundamentales del hombre, tiene resonancia evidente, así como un cierto idealismo histórico que con cierta frecuencia salpica algunas de las páginas de su obra. Gramsci, por su profunda percepción de que el continuo desarrollo técnico de la sociedad industrial requiere de un nuevo tipo de hombre y por lo tanto, de un nuevo tipo de educación, opta por una formación técnico-cultural, pues considera que el hombre se forma y se transforma activamente por medio de la técnica y el trabajo; por lo que es necesario levantar el proyecto de una educación adecuada a las exigencias técnicas del trabajo industrial. Así al articular la educación con las características de la sociedad industrial es hacer al hombre congruente con la historia, es hacerlo historia y no naturaleza.

Gramsci entiende que la demanda de un nuevo tipo de hombre está ligada a los intereses de la clase dominante; sin embargo, para Gramsci este encuentro, esta unidad entre desarrollo técnico y los intereses de la clase dominante, constituye sólo una fase histórica del desarrollo industrial y

(6) GRAMSCI, La alternativa... Op. cit., pp. 181-182.

debe concebirse como transitoria. El nexa puede disolverse, la exigencia técnica puede pensarse no sólo concretamente separada de los intereses de la clase dominante, sino unida a los intereses de la clase todavía subalterna. Por lo que hay que preparar a la nueva generación de acuerdo a las exigencias del desarrollo futuro de la sociedad, y adecuar la educación a las características de la producción socialista. Pero esta adecuación no puede sólo referirse a las necesidades técnicas de la producción de la sociedad del futuro, sino que requiere también una educación para un nuevo modo de vida, una forma superior de convivencia a través de un hombre nuevo. Para Gramsci, el hombre moderno no puede considerarse solamente en ser un especialista, ni tampoco un hombre con una cultura general indiferenciada, sino que debe ser un hombre inserto en la vida práctica, como instructor, organizador y persuasor y que a partir de la técnica-trabajo llegue a la técnica-ciencia y a la concepción humanística histórica, sin la cual se es "especialista" y no se llega a ser dirigente (especialista+político).⁽⁷⁾

3. La Crisis Educativa

Uno de los motivos principales del interés de Gramsci por el estudio de los problemas educativos fue la conciencia de la

(7) GRAMSCI, Los intelectuales... Op. cit., p. 15.

crisis que atravesaba la escuela de su época; dicha crisis se ubicaba en la crisis más amplia de la cultura burguesa, en que la educación es un efecto; la crisis se manifestaba por doquier a través del tremendo clasismo que dominaba la organización de la escuela, pensada por burgueses para sus hijos. Así el proceso educativo se encontraba abandonado por el Estado burgués en manos de burócratas que hacían y deshacían a su antojo del sistema escolar. La crisis se extendía en la propia universidad popular, que nunca había dado respuesta a las necesidades populares concretas y que viciada por su origen burgués, respondía a un confuso criterio de beneficencia y humanitarismo, confundiéndose lo cuantitativo con lo cualitativo.

Para Gramsci la crisis de la escuela creada por el Estado liberal es el reflejo de la crisis estructural de la sociedad de su principio ideal-cultural. Afirma que son las exigencias del desarrollo técnico-productivo, con sus complejas repercusiones sociales, las que han disuelto la validez del principio pedagógico organizativo de la escuela tradicional.

La crisis del programa y de la organización escolar se debe, dice Gramsci, a la orientación general de una política de formación de los modernos cuadros intelectuales, es en gran parte, un aspecto y una complicación de la crisis orgánica más comprensiva y general. La valoración de Gramsci de la

crisis educativa plantea el problema más amplio de la reforma cultural estrechamente ligada a la transformación socio-política y económica. Gramsci se plantea una pregunta central: ¿puede haber una reforma cultural, es decir, una elevación civil de los estratos deprimidos de la sociedad, sin una precedente reforma económica y un cambio en la posición social y en el mundo económico? y responde: una reforma intelectual y moral no puede dejar de estar ligada a un programa de reforma económica, o mejor, el programa de reforma económica es precisamente la manera concreta de presentarse de toda reforma intelectual y moral. (8)

El juicio de Gramsci es severo no sólo contra la burguesía, sino también contra la política educativa socialista, que no ha buscado y afirmado la necesidad de una cultura elemental, profesional, y superior, sin cuestionar el principio cultural de esta institución, sin concebir una escuela desinteresada y formativa para todos.

Su crítica a las universidades populares consideradas como reformistas, en donde se impartía una cultura desinteresada a las masas fuera de toda intención de transformar las condiciones sociales y culturales de las clases subalternas; lo que se hacía era atiborrar en las "academias de elocuencia, que ejercen su humanitarismo espiritual obrando como un

(8) GRAMSCI, NSM, Op. cit., p. 31.

vehículo de ideologías extrañas a las masas obreras." (9)

Gramsci considera que el problema de la escuela es un problema técnico y político. En el Estado parlamentario-democrático, el problema de la escuela es indisoluble política y técnicamente: los ministros de instrucción pública ganan la cartera por pertenecer a un partido político, no porque realmente conozcan y estén comprometidos y sean capaces de administrar y dirigir la función educativa del Estado. Ni la propia burguesía tenía una injerencia directa, pues carecía de un programa y proyecto educativo; si así fuera lo perseguiría con energía y rectitud; sin embargo la burguesía se desinteresa de la escuela y la deja en manos del Estado y deja que los burócratas hagan y deshagan en los ministerios de instrucción pública. En tales condiciones, el estudio técnico del problema escolar es puro ejercicio de rompecabezas, es gimnasia mental, no una atribución seria y concreta a la solución del programa mismo: cuando no es un lloriqueo molesto y refritos de banalidad, abusos de la excelencia de la función educativa del Estado, de los beneficios de la instrucción, etc.

Sobre la universidad popular Gramsci profundiza: en Turín,

(9) GRAMSCI, La alternativa... Op. cit., p. 18.

la Universidad Popular, es una llama fría. No es ni Universidad, ni popular. Sus dirigentes son unos diletantes en cuestión de organización cultural. Les mueve a obrar un blondo y pálido espíritu de beneficencia y no un deseo vivo y fecundo de contribuir a la elevación espiritual de la multitud a través de la enseñanza. Encuentran un modelo en los institutos ya existentes: lo copian, lo empeoran, se hace este razonamiento: el que frecuenta los cursos de la Universidad Popular tiene la edad y la formación general de quien asiste a las universidades públicas: démosle por tanto un equivalente. No piensan que la Universidad es la desembocadura natural de todo un laborío precedente; no comprenden estos dirigentes que las nociones, arrancadas por todo este laborío individual de investigación, no son ni más ni menos que dogmas, que verdades absolutas. No comprenden que la Universidad Popular, por la forma en que la están guiando, se reduce a una enseñanza teológica, a una renovación de la escuela Jesuítica, donde el conocimiento se presenta como algo definitivo apodícticamente indiscutible. (10)

Gramsci continúa con sus cuestionamientos; la escuela en Italia sigue siendo un organismo francamente burgués, en el peor sentido de la palabra. La enseñanza media y superior que es estatal, es decir que se pagaba con los ingresos ge-

(10) Ibidem., p. 107.

nerales y los impuestos pagados por el proletariado, no puede ser frecuentada más que por los jóvenes hijos de la burguesía. Un proletariado aunque sea inteligente, se ve constreñido a quemar sus cualidades en actividades diversas o a convertirse en un refractario, un autodidacta, esto es un medio-hombre, un hombre que no puede dar todo lo que habría podido, si se hubiese completado y robustecido en la disciplina de la escuela. La cultura es un privilegio, la escuela es privilegio. El Estado no debe pagar con el dinero de todos la enseñanza para los mediocres y deficientes hijos de acomodados, mientras excluye de la misma a eficientes y capaces, hijos de proletariados. (11)

La enseñanza media y superior debiera impartirse sólo para los que demuestran ser dignos de ella. El proletariado, que está excluido de los centros de enseñanza media y superior, que determinan una cierta especialización de los seres humanos, innatural, porque no se basa en las distintas capacidades, y por tanto destructora y contaminadora de la producción, debe revertirse a las escuelas colaterales: técnicas y profesionales. Las técnicas instituidas con criterio democrático por el ministro Casati, han experimentado, por las necesidades antidemocráticas del balance estatal, una transformación que las ha desnaturalizado en gran parte. En la

(11) Ibidem., p. 105.

actualidad se han convertido en super abortos de las escuelas clásicas y en un desahogo inocente de la empleomanía pequeño-burguesa. Las tarifas de matrícula en continua escalada, así como las posibilidades determinadas por la vida práctica, las han convertido también en privilegio y el proletariado está excluido del mismo en su mayor parte. (12)

En Los Cuadernos de la Cárcel, encontramos en una de sus notas donde Gramsci se plantea el significado de la crisis de la enseñanza como parte y consecuencia de todo el moderno desarrollo de la ciencia y la producción. Afirma Gramsci, que las actividades prácticas y productivas se han vuelto más complejas (esto es, más vinculadas a las bases científicas, más teóricas) y por otra parte las ciencias se han vinculado a la vida (es decir, se han vuelto más prácticas y constituyen una fuerza productiva). De la relación entre ciencia y técnica, de teoría y práctica, ha surgido la necesidad de formar también a los productores, ya no a través de la simple tutela o la simple escuela profesional-manual, sino a través de una escuela técnica; sí, pero de cultura o a través de tantas escuelas técnico-culturales como actividades productivas individuales haya. Pero de este modo se ha roto el antiguo equilibrio (o desequilibrio más bien, aunque "racional" en cuanto que coincide con el desequilibrio, o

(12) Ibidem., p. 105

sea con la división social) donde había una escuela clásica desinteresada para los dirigentes y otra escuela profesional manual para los productores: ya que al lado de la vieja escuela cultural, humanista y desinteresada, ha surgido una nueva escuela de cultura técnica, interesada, sólidamente establecida: la escuela profesional-manual. Se ha escindido así el principio educativo y cultural puesto que a través de un proceso espontáneo y no "racional" han surgido dos tipos diversos de escuela cultural, uno de los cuales, precisamente el técnico, tiende casualmente a multiplicarse cada vez más.

La solución "racional" como plantea Gramsci consiste en la creación de una escuela única de base, que sea cultural y desinteresada; es decir, no profesional, pero tal que armonice con la capacidad de obrar intelectualmente y de obrar manualmente (donde "manualmente" viene precisando coherentemente con las observaciones iniciales sobre la científicaci3n de las actividades prácticas, como "técnica e industrialmente"). Este aspecto referente a la solución y propuesta de la escuela única se analizará ampliamente en el capítulo siguiente.

Gramsci afirma que debido a la profunda crisis de las tradiciones culturales, de la concepción de hombre y de la vida, en la escuela actual se da un proceso de creciente degenera-

ción: las escuelas de tipo profesional preocupadas por satisfacer los intereses prácticos inmediatos, están aventajando a la escuela formativa inmediatamente desinteresada.

El nuevo tipo de escuela aparece y se proclama como democrático, mientras que aquella perpetúa las diferencias sociales y las cristaliza en forma ininteligible. Explica Gramsci, que la escuela tradicional ha sido oligárquica, pues estaba destinada a los grupos dirigentes, pero no era oligárquica por el modo de su enseñanza. Lo que da la característica social de un tipo de escuela no es la capacidad de formar cuadros directivos ni hombres superiores. El carácter social consiste en que cada grupo social, tiene un propio tipo de escuela, que le permite perpetuar en estos estratos, una determinada función directiva, tradicional o instrumental.

La multiplicación de los tipos de escuela profesional, tiende pues, a eternizar las diferencias tradicionales, pero como en esas diferencias tiende a provocar estratificaciones internas, hace nacer por eso la impresión de una tendencia democrática (albañil, operario calificado, campesino, geómetra, agricultor). Pero la tendencia democrática intrínsecamente, no significa que un obrero manual se haga calificado, sino que un "ciudadano" pueda ser un "gobernante" y que la sociedad que lo propone esté también "abstractamente" en condiciones generales de poder ser democracia política en

la que se tiende a hacer coincidir gobernantes y gobernados (en el sentido del gobierno como consenso de los gobernados), asegurando a todo gobernado el aprendizaje gratuito de la capacitación y de la preparación técnica necesaria. Sin embargo, la escuela para el pueblo ni siquiera intenta mantener esa ilusión, ya que se organiza de modo restringido cada vez más en la base del grupo gobernante técnicamente preparado en un ambiente social y político que lo limita la "iniciativa privada", de otorgar esta capacidad y preparación técnico-política, de modo que con la realidad se vuelve a las divisiones de órdenes jurídicamente fijadas y cristalizadas en lugar de lograr la superación de las divisiones de grupos. La multiplicación de las escuelas profesionales cada vez más especializadas hasta el comienzo de la carrera, es una de las más evidentes manifestaciones de esa tendencia. Ante esta panorámica Gramsci propone: "Si se quiere destrozarse esa trama no se deben multiplicar y graduar los tipos de escuelas profesionales, sino crear un tipo único de escuela preparatoria (elemental-media) que lleve al jovencito hasta el umbral de la elección profesional, formando al mismo tiempo, una persona capaz de pensar, de estudiar, de dirigir o de controlar al que dirige." (13)

Según Gramsci en la civilización moderna las actividades

(13) GRAMSCI, Los intelectuales... Op. cit., p. 122.

prácticas se han vuelto tan complejas y las ciencias se han enlazado a la vida de tal forma que toda actividad práctica tiende a crear una escuela para los propios dirigentes y especialistas, creando un grupo de intelectuales especialistas con grado más elevado para que enseñen en estas escuelas. Así, al lado de la escuela "humanista" (propone desarrollar en cada individuo la cultura general todavía indiferenciada, la potencia fundamental de pensar y saberse manejar en la vida) se ha ido creando todo un sistema de escuelas particulares de diversos grados, para diversas ramas profesionales ligadas a especializaciones.

La división de la escuela en: clásica y profesional era un esquema racional: la escuela profesional para las clases instrumentales (manual productivo) y la clásica para las clases dominantes e intelectuales. El desarrollo de la base industrial tanto en la ciudad como en el campo tenía una necesidad creciente del nuevo tipo de intelectual urbano: se desarrolló al lado de la escuela clásica la escuela técnica (profesional pero no manual).

De este modo, la crisis escolar que se vivió en la época de Gramsci y que se entiende hasta nuestros días, está ligada al hecho de que el proceso de diferenciación y de particularización se produce de modo caótico, sin principios claros y precisos, sin un plan bien estudiado y fijado a conciencia:

la crisis del programa y de la organización escolar, es decir, de la orientación general de una política de formación de los modernos cuadros de intelectuales es en gran parte un aspecto y una complicación de la crisis orgánica más comprensiva y general de la sociedad en su conjunto.

Para seguir con el análisis educativo de Gramsci, desarrollaremos en el capítulo que sigue, su propuesta educativa. Propuesta central que nos ocupa del tema.

"Para los proletarios es un deber no seguir en la ignorancia; la civilización socialista, sin privilegios de castas y de categorías, para realizarse totalmente, quiere que todos los ciudadanos sepan controlar lo que sus representantes deciden y hacen. El problema de la educación de los proletarios es el problema de la libertad."

Gramsci

CAPITULO IV

PROPUESTA EDUCATIVA DE GRAMSCI

IV. PROPUESTA EDUCATIVA DE GRAMSCI

1. La Escuela Tradicional

Como lo hemos advertido en los capítulos anteriores, señalamos la importancia que Gramsci observa en el fenómeno educativo; este proceso educativo no se reduce a la enseñanza escolarizada, sino que considera que la educación es la suma de los momentos pedagógicos que se requieren para una nueva hegemonía. Es decir, engloba elementos más vastos como el político, económico, cultural, etc.

En este aspecto no se puede dejar de lado el papel de la escuela, la cual forma parte junto con otras instituciones de la sociedad civil, como la mejor organización cultural de cada sociedad.

Gramsci elabora una reforma intelectual y moral que tiene como base a la "filosofía de la praxis"* y ésta "sólo puede presentarse inicialmente en actitud polémica y crítica, como

* "La filosofía de la praxis no tiende a mantener a los individuos en su primitiva filosofía del sentido común, sino a conducirlos a una superior concepción de la vida". GRAMSCI. MH. Op. cit., p. 19.

superación del modo de pensar presedente y del pensamiento concreto existente (o del mundo cultural existente). Es decir, como crítica del sentido común."⁽¹⁾ No es otra cosa que elevar y formar la conciencia crítica de las clases subalternas, por ellos, la "filosofía de la praxis", "es la gran reforma de los tiempos modernos"⁽²⁾, que no sólo asumen funciones de simple interpretación de la realidad, sino también asume una función de "catarsis" que abarque a las grandes masas. "Se puede emplear el término "catarsis" para indicar el paso del momento meramente económico (o egoístico-pasional) al momento ético-político, esto es, la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Ello significa también el paso de lo 'objetivo a lo subjetivo' y de la 'necesidad a la libertad'. La fijación del momento "catártico" deviene así, me parece, el punto de partida de toda filosofía de la praxis; el proceso catártico coincide con la cadena de síntesis que resulta del desarrollo dialéctico".⁽³⁾ En esta perspectiva política y educativa donde se centra el planteamiento del marxismo de Gramsci, por ello, el proceso catártico debe ir precedido de profundos procesos pedagógicos y es aquí donde se puede apreciar la importancia de la educación (momentos pedagógicos) en el pensamiento filosófico y político de este

(1) Ibídem., p. 18.

(2) Ibídem., p. 222.

(3) Ibídem., p. 49.

autor. No se trata tan sólo de una estrategia política, sino también de una cuestión filosófica que pretende dar lugar al nuevo hombre y a una nueva concepción del mundo. Con la "filosofía de la praxis", "nace un nuevo modo de concebir estos dos elementos: sociedad-hombre, y que tal concepción no se halla ya reservada a los grandes intelectuales, a los filósofos de profesión, sino que tiende a ser popular, de masa, con un carácter concretamente mundial, modificando el pensamiento popular, la estancada cultura popular". (4)

Al respecto dice Gramsci, para superar el pensamiento popular (folklore) es necesaria la formación de una cultura correspondiente a las condiciones y necesidades de las clases subalternas; esto es, el producto cultural que debe impulsar la Reforma Intelectual y Moral, no es un suceso inmediato, sino que se debe trabajar sin cesar para elevar intelectualmente a más vastos estratos populares para dar personalidad al amorfo elemento de masa, cosa que significa trabajar para suscitar élites de intelectuales de un tipo nuevo, que surjan directamente de la masa y permanezcan en contacto con ellos. (5)

Esta polémica sobre los intelectuales la hemos analizado en capítulos anteriores; por tal razón, no ampliaremos esta re-

(4) Ibidem., p. 110.

(5) Ibidem., p. 26.

lación que si bien es sumamente importante en la conformación del pensamiento educativo gramsciano; sin embargo, Gramsci por su profunda percepción de que el continuo desarrollo técnico de la sociedad industrial requiere de un nuevo tipo de hombre y por lo tanto de un nuevo tipo de educación que sería de una formación técnico-cultural. Nos dice Gramsci: "la historia del industrialismo fue siempre (y lo es hoy de una manera más acentuada y rigurosa) una continua lucha contra el elemento 'animalidad' del hombre, un proceso interrumpido, frecuentemente doloroso y sangriento de sojuzgamiento de los instintos (naturales, es decir, animales y primitivos) a reglas siempre nuevas, cada vez más complejas y rígidas, y a hábitos de orden, exactitud y precisión que tornen posible las formas simples más complejas de vida colectiva que son la consecuencia necesaria del desarrollo del industrialismo".⁽⁶⁾ Como puede observarse, el pensador italiano vincula a la escuela con el proceso productivo; esto conduce a reformas educativas inspiradas en la división del trabajo capitalista, estas reformas señalan que las escuelas primarias y profesionales para las masas; la media y la superior para la pequeña burguesía. Así se refuerza la división del trabajo intelectual y manual, propia de las sociedades divididas en clases.

(6) GRAMSCI. NSM. Op. cit., pp. 297/8.

Gramsci afirma que las reformas de Gentile^{*}-Radice (defensores de los principios de la escuela activa), no han tenido en cuenta que las ideas de Rousseau construyeron una reacción contra los métodos pedagógicos autoritarios de los Jesuitas y, en ese sentido representaban un progreso, pero hoy en día esas ideas están superadas y esto significa un retroceso en el proceso educativo; esto acentúa la separación y desvinculación entre el trabajo y el conocimiento de la escuela elemental, media y superior.

La escuela elemental ha seguido los lineamientos de la escuela de formación humanista y es la destinada a los grupos dominantes, así como en la formación de intelectuales tradicionales; la segunda, es la escuela técnica que capacita para el trabajo manual, esta escuela "especializada está destinada a las grandes masas."^{**}

* Reforma escolar llevada a cabo por el filósofo y político italiano Giovanni Gentile (1875-1944) en 1923. Como insigne defensor del ideal facista durante la dictadura del "duce" Benito Mussolini (1922-1943) estableció un esquema escolar-cultural fundado sobre el axioma idealista que establece la distinción entre la educación y la instrucción. Esta distinción hizo factible la absurda política de reservar para los "superiores" la escuela "desinteresada y formativa", y para los "inferiores" las escuelas técnicas y profesionales "interesadas (escuelas informativas)". ZULETA, Eduardo. Teoría socialista de la educación. p. 194.

** Gramsci concibe tres tipos de escuela: 1) profesional; 2) media técnica; 3) clásica. La primera para obreros y campesinos; la segunda para los pequeños burgueses; y la tercera para la clase dirigente. GRAMSCI. La alternativa... Op. cit., p. 132.

Las escuelas media y superior se han convertido en privilegios, y no queremos que sean así, todos los jóvenes deberían ser iguales ante la cultura. Las escuelas para los hijos de los obreros los determinan con una cierta especialización innatural, donde ni siquiera se toman en cuenta las diferentes capacidades.

Ante este panorama, Gramsci con gran interés busca un principio educativo que le permita ir más allá de la escuela humanista (sólo para las minorías pudientes) y la educación técnica (formadora de "medios hombres" destinados a realizar el trabajo industrial-mecánico). En una sociedad dividida en clases, la pedagogía idealista refuerza y "sustenta" la dicotomía existente entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; es decir, entre los que "piensan" y construyen las grandes ideas y los ejecutores de ellas. A nuestro autor le preocupa esta situación que vive la educación, para ello, busca una nueva forma de vida escolar, acorde con la superación intelectual y cultural de las masas. La estructura tradicional que muestra la escuela tradicional tiene un carácter selectivo que garantiza la eficacia, la formación y capacitación exigida por el desarrollo industrial; dice nuestro autor: "Lo que da la característica social de un tipo de escuela no es la capacidad de formar elementos directivos ni la tendencia a formar hombres superiores, y agrega: El carácter social consiste en que cada grupo social

tiene un tipo propio de escuela destinado a perpetuar en estos estratos una determinada función tradicional, directiva o instrumental. Si se quiere destrozar esa trama no se deben multiplicar y graduar los tipos de escuelas profesionales, sino crear un tipo único de escuela preparatoria (elemental-media) que lleve al jovencito hasta el umbral de la elección profesional, formando al mismo tiempo una persona capaz de pensar, de estudiar, de dirigir o de controlar al que dirige". (7)

Gramsci observa que la estructura de la "escuela tradicional", ha tenido como consecuencia que las escuelas profesionales (técnicas) hayan proliferado, avertajando a la escuela formativa "desinteresada", en donde las primeras se proclaman como democráticas aunque realmente a lo que están destinadas es a perpetuar las diferencias sociales y a cristalizar a las formas inteligibles.* La diversificación de este tipo de escuelas provoca estratificaciones dentro del sector obrero, lo cual da la impresión de ser un proceso democrático. Esta "democratización", ha servido para dar "aires" de

(7) GRAMSCI. Los intelectuales... *Op. cit.*, p. 122.

* Como puede observarse las teorías contemporáneas de la Sociología de la Educación, deben mucho al pensamiento de Gramsci. De su planteamiento sobre la escuela burguesa contemporánea han partido una serie de teorías de la educación sin hacer reconocimiento a Gramsci. Por el contrario, todos los méritos se los depositan a Althusser, teórico de la teoría de la reproducción, la cual en nuestra opinión paraliza la dinámica de la escuela en su concepto de "aparato ideológico del Estado", que reproduce la ideología dominante.

igualdad social, logrando con esto amortiguar la opresión política. La escuela en esta visión se podría interpretar como la principal asignadora de "roles", en las sociedades contemporáneas se le considera como el canal idóneo de movilidad social, consolidándose, así como el factor prioritario de "esperanza" en nuestro sistema social.

Nuestro autor de Los cuadernos de la cárcel, coherente con su forma de pensar señala que la verdadera educación es la que "con su enseñanza lucha contra el folklore con todos sus sedimentos tradicionales de concepción del mundo para difundir una concepción más moderna" cuyos elementos primitivos y fundamentales son positivos por el conocimiento de las leyes de la naturaleza como dato objetivo al que hay que adaptarse para dominarlo y las leyes civiles y estatales que son un producto de la actividad humana, que son establecidas por el hombre para los fines del desarrollo colectivo. (8)

La escuela profesional y toda la organización escolar tradicional deben modificarse si lo que realmente persiguen es educar; es decir, formar hombres íntegramente formados técnica y culturalmente. Así se lograría eliminar la separación existente entre dirigentes y dirigidos, haciendo "coincidir gobernantes y gobernados unificando culturalmente al

(8) Ibidem., p. 116.

género humano". (9)

Esto plantea que la solución a la crisis educativa sólo puede ser en la formación de un nuevo tipo de hombre para esto, es necesario que la escuela proponga un proceso pedagógico de transición cultural que permita una formación científica y política.

Ahora bien, a continuación trataremos de analizar, específicamente, la propuesta educativa gramsciana: la escuela nueva.

2. La Escuela única: La Nueva Escuela

Gramsci en la conformación de su proyecto de hombre nuevo integra dos conceptos: teoría y práctica. En el nuevo modelo educativo: la escuela única, se vinculan estos planteamientos.

Gramsci hace una caracterización de la escuela unitaria como: "única inicial de cultura general humanística, formativa, que armonice el desarrollo de la capacidad de trabajar manualmente (técnica, industrialmente) con el desarrollo de

(9) Ibidem., p. 122.

las capacidades de trabajo intelectual".(10)

La escuela unitaria que Gramsci también llama creativa "es la coronación de la escuela activa; en la primera etapa se tiende a disciplinar, por tanto a nivelar, a obtener una especie de 'conformismo dinámico'. En la etapa creativa, sobre el fundamento perseguido de 'colectivización' de tipo social, se tiende a desarrollar la personalidad, que ya ha llegado a ser autónoma y responsable, con una conciencia moral y social sólida y homogénea. Por tanto, escuela creativa no significa escuela de 'inventos y de descubrimientos'; indica una etapa y un método de investigación y de crecimiento, no un 'programa' predestinado, con la exigencia de originalidad de innovación a toda costa".(11)

De este tipo de escuela única, se pasaría a una de las escuelas especializadas, o al trabajo productivo, pero sobre la base de una personalidad vigorosamente formada en sentido integral.

Al buscar una respuesta para la crisis de la educación humanista, Gramsci sabe que la respuesta no es sencilla, pues se debe encontrar una materia o una serie de materias dispuestas didácticamente de modo que sean igualmente formativas,

(10) Ibidem., p. 108.

(11) Ibidem., p. 113.

se sabe también, que el problema no es de carácter didáctico-pedagógico, sino cultural y político en el sentido más amplio, pues se pretende superar una crisis surgida al distanciarse la vieja escuela de la vida y que se ha definido por la casual espontaneidad. Es decir, con la clara conciencia de la manifestación de la crisis y sobre todo, la fuerza social interesada y capaz de resolverla, planteando nuevas alternativas para el conjunto de la sociedad. Esta alternativa se basa en la idea de que el principio introducido en la escuela unitaria, se establezcan nuevas relaciones entre el trabajo intelectual y el industrial e involucre la función de todos los organismos de cultura y del trabajo. Este tipo de escuela representa el primer eslabón de una cadena constituida en los niveles más altos por las diferentes organizaciones culturales coordinadas con los centros productivos, configurando toda una sociedad en la que el trabajo y la instrucción (permanente) tienen centros y finalidades comunes. En otras palabras, ^{en donde} se vinculará el trabajo intelectual con el trabajo manual.

En su propuesta educativa Gramsci se opuso a la multiplicidad de las escuelas técnicas y profesionales; multiplicidad surgida por el industrialismo en todos los niveles de vida. Gramsci opone la unidad ante la multiplicidad. Considera que en los niños existe la tendencia hacia la práctica como a la teoría; por lo que se debe primero buscar la armoniza-

ción de todas las facultades para que luego surjan las diversas especializaciones; dicha armonización debe lograrse a través de una escuela única obligatoria, condición esencial para la democracia política; pues sólo a través de la escuela única, se podrá ^{para} superar el hecho de que cada grupo social tiene un propio tipo de escuelas destinadas a perpetuar en estratos una determinada función tradicional, directivas o instrumental. Para romper con esto, es necesario crear un tipo único de escuelas preparatorias (elemental media) que lleve al jovencito hasta las puertas de la elección profesional formándolo como persona capaz de pensar, de estudiar, de dirigir o de controlar a quien dirige. Gramsci propone a la escuela única con dos fases: (a) el carácter humanístico formativo de cultura general donde se armonizará el trabajo manual y el trabajo intelectual; y b) se desarrollarán los valores fundamentales del humanismo, la autodisciplina intelectual y la autonomía moral necesarias para la posterior especialización científica, técnica o productiva. De esta escuela única, se pasará, tras experiencias de orientación profesional, a una de las escuelas especializadas o a la universidad.

La escuela única debe preparar para la vida social en el doble aspecto de la capacidad de especialización y de dotes de dirigentes, consideradas como los componentes básicos de la personalidad del hombre moderno. Gramsci plantea que el

proletariado necesita una escuela desinteresada, donde se dé al niño la posibilidad de formarse, de hacerse hombre, de adquirir los criterios generales válidos para el desenvolvimiento del carácter. Como se ve, el papel de la escuela en el nuevo Estado, en el Estado de los consejos obreros, asume el compromiso que la generación joven tiene que educarse en la práctica de la disciplina social necesaria para que la realidad socialista sea un hecho.

Como lo hemos señalado la escuela unitaria tiende a nivelar y a iniciar un proceso de conformismo dinámico (que es una imposición elegida). En otras palabras, es una socialización que hace que se transforme en libertad la necesidad: "hay que reconocer una necesidad objetiva, es decir, que sea objetiva principalmente para el grupo en cuestión". En la fase última "debe concebirse y organizarse como la fase decisiva en la que se tiende a crear los valores fundamentales del 'humanismo', la autodisciplina intelectual y la autonomía moral, necesarias para la ulterior especialización, ya sea de carácter científico (estudio universitario), ya sea de carácter práctico productivo (industria-burocracia, organización de los cambios, etc.)".⁽¹²⁾ Dice Gramsci: "Toda la escuela unitaria es escuela activa a pesar de que se tengan que poner límites a las ideologías liberales en este campo

(12) GRAMSCI, A. Los intelectuales y... Op. cit., p. 113.

y se reivindicque con cierta energía el deber de las generaciones adultas, el Estado, para "con-formar" a las nuevas generaciones. (13)

El conformismo dinámico explicado anteriormente para la sociedad industrial del futuro requiere del reconocimiento de la necesidad de nuevas formas de vida y de nuevas formas de trabajo, realizándose por la vía de la persuasión y de la convicción de la necesidad objetiva de estos cambios.

La escuela nueva no puede eludir la relación directa con la evolución y el desarrollo que muestran las fuerzas productivas; la organización con la división del trabajo que cada momento productivo requiere, este plano se debe de vincular con el desarrollo político (filosófico) que cada fase productiva conlleva, resaltando la cultura que cada forma de organización social trae consigo.

La escuela unitaria debe definirse como la escuela en la que el trabajo y la teoría están estrechamente unidos conformando un proceso mediante el cual el individuo adquiere la capacidad de crearse una personalidad, es decir, de adquirir conciencia de su propio valor histórico.

(13) Ibíd., p. 113.

Gramsci encuentra el principio educativo de la nueva escuela en el trabajo; en otras palabras, en la estrecha vinculación entre teoría y práctica, en la unión del trabajo intelectual con el trabajo manual. Este principio, Gramsci lo define en el estrecho nexo entre teoría y práctica, para no confundir una relación aparente, con una relación real. En algunas escuelas los alumnos "están obligados a frecuentar un taller mecánico o un laboratorio científico a elección; el trabajo manual se acompaña con el trabajo intelectual a pesar de que no hay ninguna relación directa entre ambas, no obstante los alumnos aprenden en aplicar sus conocimientos y desarrollan sus capacidades prácticas, y agrega Gramsci: este ejemplo como es imprescindible definir exactamente el concepto de escuela unitaria en la que el trabajo y la teoría estén estrechamente unidos, la superposición mecánica de las dos actividades puede ser un snobismo. Se siente decir a grandes intelectuales que se distraen haciéndola de torneros, de carpinteros, de encuadernadores de libros, et., pero no por eso se dirá que son un ejemplo del trabajo manual e intelectual. Muchas de esas escuelas que nada tienen que ver (como no sea superficialmente) con el propósito de crear un tipo de escuela que eduque las clases instrumentales y subordinadas a un papel dirigente en la sociedad, como totalidades y no como simples individuos". (14)

(14) Ibidem., p. 132.

Para Gramsci, asumir el principio educativo de la escuela unitaria significa luchar contra una educación clasista.

El principio de la escuela unitaria significa el intento de hacer de todos los hombres intelectuales y trabajadores productivos a la vez, integrando la actividad teórica y práctica en una totalidad vital y social; significa también y fundamentalmente, preparar el terreno para la hegemonía de una nueva concepción del trabajo en el conjunto de la sociedad. Esta nueva concepción deberá materializarse, como ya lo hemos mencionado, en el rompimiento de la dicotomía tradicional de la división social del trabajo, en trabajo intelectual y manual, para ser sustituida por la división técnica del trabajo. Sobre la escuela unitaria y su principio educativo se puede agregar, que se concibe como vínculo de enlace para el mundo del trabajo, recoge una concepción del hombre y de la sociedad y se apoya en ella. En cuanto a la concepción del hombre, el principio educativo pretende rescatar la unidad del ser humano en su dimensión de homo sapiens y homo faber, unidad separada históricamente por la división social del trabajo.

En el discurso gramsciano, la propuesta de la escuela unitaria se encuentra inserta dentro de un proyecto de reforma más vasto, que abarca partido, sindicato, academias, medios de comunicación, etc., pero Gramsci se pregunta: "¿puede ha-

ber una reforma cultural, es decir, una educación civil de los estratos deprimidos de la sociedad, sin una precedente reforma económica y un cambio en la posición social y en el mundo económico?", y responde: "una reforma intelectual y moral no puede dejar de estar ligada a un programa de reforma económica, o mejor, el programa de reforma económica es precisamente la manera concreta de presentarse toda reforma intelectual y moral."⁽¹⁵⁾

Como se observa para Gramsci, la escuela unitaria debe entenderse como la escuela en la que el trabajo y la teoría están estrechamente unidos conformando un proceso mediante el cual el individuo adquiere la capacidad de crearse una personalidad, es decir, de adquirir conciencia de su propio valor histórico. "La escuela unitaria debe ser concebida y organizada como etapa decisiva en la que se tiende a crear los valores del "humanismo", de la autodisciplina intelectual y autonomía moral."⁽¹⁶⁾ Este modelo de organización educativa tiene un fin preciso: contribuir a desarrollar el elemento de la responsabilidad autónoma en los individuos.

En los capítulos anteriores hemos tratado de analizar e interpretar la teoría educativa de Antonio Gramsci, hemos hecho énfasis en la recuperación del vínculo que se establece

(15) GRAMSCI. Notas... Op. cit., p. 31.

(16) GRAMSCI. Los intelectuales... Op. cit., p. 113.

entre el aspecto político y el educativo.

Ahora bien, para concluir con este trabajo trataremos de hacer un análisis acerca de la vigencia de Gramsci, acercarnos en la importancia que retoman hoy en día las concepciones gramscianas. Sobre todo, revalorar el aspecto político ligado al plano educativo. En el capítulo que sigue, tratamos de elaborar, más que una justificación, se pretende recuperar los usos de Gramsci dentro de la Sociología de la Educación. Veamos pues.

A mi juicio, Gramsci, actualmente es el filósofo (...), el pensador marxista que provee de más elementos de reflexión para la comprensión de los problemas políticos y educativos. He ahí su vigencia.

CAPITULO V

LA VIGENCIA DE GRAMSCI

V. LA VIGENCIA DE GRAMSCI

Viviendo la censura carcelaria y con el agobio de la enfermedad que lo mataría breve tiempo después: Gramsci en Los Cuadernos de la Cárcel, que asumen la forma de notas, verdaderos apuntes dispersos, redactados para un posterior desarrollo sistemático, jamás logrado. La lucidez del pensamiento de Gramsci y el vigor de sus intuiciones geniales se oscurecen por desacostumbradas circunstancias de escritura e impresión. Carlos Pereyra, decía que las dificultades de lectura no derivan sólo de factores exteriores a la lógica del discurso gramsciano; por el contrario tienen precisamente en ésta su fuente más profunda. En efecto, Gramsci piensa el problema de la transformación social en una perspectiva estrictamente política: no está tan preocupado por el examen de los mecanismos económicos de la sociedad capitalista (el aspecto más elaborado en la tradición marxista), cuanto por el análisis de las instituciones habitualmente "superestructurales". Gramsci es un precursor en la tarea de pensar caminos al socialismo distintos a lo establecido por la revolución rusa. Enriquece el dispositivo conceptual de la ciencia política. En cualquier caso sus textos no pueden ser leídos, por supuesto, como la obra de alguien preocupado por la teoría abstracta, sino en su calidad de

resultados fragmentarios del pensamiento de un dirigente cuya intervención en la política italiana comienza en un momento de ofensiva proletaria y madura en la fase del reflujo y derrotas de los años veinte y treinta. Los desplazamientos semánticos de la conceptualización gramsciana tienen que ver con la vorágine de los cambios coyunturales. (1)

El rescate del pensamiento gramsciano requiere, por tanto, una justificación particular. Su contribución como la de un precursor en el desarrollo de la ciencia política marxista, ahora para nosotros, implica una propuesta que excede los marcos de la teoría general para avanzar como estímulo, en el terreno de la práctica política y educativa. Hablaremos de la vigencia del pensamiento de Gramsci, tanto en el aspecto político como en el educativo. En este modesto trabajo señalaremos algunos ejemplos de la importancia de su obra y de su uso.

1. Aportes en el aspecto político

En América Latina, el pensamiento de Antonio Gramsci, adquiere gran importancia porque amplía el análisis sociológico, tanto en las organizaciones sociales (partido), como en

(1) Cfr. PEREYRA, Carlos, "Gramsci: Estado y Sociedad Civil" en Cuadernos Políticos, no. 21, pp. 66-67.

el mundo netamente académico (universidades). Hoy en día, sus expresiones tales como "hegemonía", "sociedad civil", "Estado", sus análisis de coyuntura, etc., adquieren significados sumamente importantes en una sociedad concreta como la nuestra. Como dice Luciano Gallino, "La condena de Gramsci afecta a las ciencias sociales en general y en particular a la Sociología, en cuanto son fragmentos distorcionados de una ciencia global de los fenómenos sociales, pero no niega la posibilidad o legitimidad de una ciencia de tales fenómenos (...)" y agrega este autor: "Gramsci elabora conceptos y generalizaciones que no sólo anticipan, a veces con sorprendente claridad, algunos resultados de la Sociología contemporánea, sino que merecen un estudio profundo por los estímulos que pueden aún hoy, ofrecer al desarrollo de tal disciplina". (2)

Juan Carlos Portantiero, autor que ha venido contribuyendo al análisis en forma coherente y sistemática sobre los escritos de Gramsci. Veamos lo que dice el autor de "Los usos de Gramsci": "nuestro discurso abarca, dentro de ese conjunto a aquellos países que han avanzado en un proceso de industrialización de la estructura de clases, urbanización, modernización, etc. Estos países, Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Uruguay y últimamente, por las conse-

(2) Cfr. GALLINO, Luciano, "Gramsci y las ciencias sociales" en Cuadernos de Pasado y Presente, no. 19, pp. 7-39. La cita que hemos tomado corresponde a la p. 7.

cuencias notables de su "boom" petrolero, Venezuela, unificados entre sí, porque todos ellos se insertan en la economía mundial a partir de un proceso de industrialización, conforman también sistemas hegemónicos específicos, caracterizados por el modo particular de articulación entre sociedad y Estado. Comparables por su tipo de desarrollo, diferenciables como formación histórica "irrepetibles", estos países tienen aún en ese nivel rasgos comunes. Esa América Latina no es "Oriente", es claro, pero se acerca mucho al Occidente periférico y tardío. Más claramente aún que en las sociedades de ese segundo "Occidente" que se constituye en Europa a finales del siglo XIX; en América Latina son el Estado y la política quienes modelan a la sociedad".⁽³⁾

Uno de los grandes aportes de Gramsci es sobre la concepción del Estado como combinación de coerción y consenso, como articulación entre sociedad civil y sociedad política, porque ella supone, simultáneamente, la base para su teoría de la revolución, entendida como guerra de posiciones. El Estado, en la concepción gramsciana, no es sólo el aparato de gobierno, el conjunto de instituciones públicas encargadas de dictar leyes y hacerlas cumplir. El Estado bajo el capitalismo (y sólo allí es lícito hablar de Estado para referirse al poder político) es un Estado hegemónico, el producto de

(3) Cfr. PORTANTIERO, J. Carlos, Los usos de Gramsci, p. 127.

determinadas relaciones de fuerzas sociales. En este sentido, el conjunto de instituciones vulgarmente llamadas "privadas", agrupadas en el concepto de sociedad civil y que corresponde a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en la sociedad, familia, escuelas, sindicatos, partidos, medios masivos de comunicación, son algunos de estos organismos, definidos como espacio en el que se estructura la hegemonía de una clase, pero también en donde se expresa el conflicto social⁽⁴⁾ porque la caracterización de una sociedad como sistema hegemónico no supone postular un modelo absolutamente integrado de la misma: las instituciones de la sociedad civil son el escenario de la lucha política de clases, el campo en que las masas deben desarrollar la estrategia de la guerra de posiciones.

Otro concepto vigente en los sistemas políticos y que permite analizar las características de las luchas sociales en América Latina es la "hegemonía", que tiene como espacio de constitución a la política: grupo hegemónico es aquel que representa los intereses políticos del conjunto de los grupos que dirige. Está claro que el concepto de hegemonía excede los espacios económicos y ni se agota en lo ideológico.

En rigor, y partiendo de una conceptualización más compleja

(4) PORTANTIERO, Op. cit., pp. 113-114.

del Estado como producto de una correlación de fuerza que abarca a la sociedad como un todo, como composición de una riqueza contradictoria de articulaciones y mediciones, la crisis de una fase estatal es siempre crisis de una articulación global entre Estado y sociedad y no sólo entre clases dominantes. La crisis es también crisis de las relaciones que las clases populares establecen con el Estado, desagregación de los vínculos relativamente estables que las clases dominantes habían establecido, por vía estatal con las clases populares.

Dice Portantiero, la teoría de la hegemonía es parte fundamental de una teoría de la organización. En este sentido, el concepto de hegemonía como categoría específica que cimienta la posibilidad del análisis político, incluye a la problemática de la constitución de las clases en voluntades políticas colectivas, a través de planos articulados de acción institucional.⁽⁵⁾

En el caso que nos ocupa, lo que interesaría es reflexionar acerca de la teoría de la hegemonía, esto es, analizar a las sucesivas fases estatales, como diferentes modelos de hegemonía. Cada fase estatal implica, en efecto, una modificación en las relaciones que se establecen entre Estado y eco-

(5) Ibidem., p. 151.

nomía (modelo de desarrollo) y entre Estado y masas (modelo de hegemonía). Esto permite fundar el análisis político de la producción de hegemonía como una relación específica entre clases subalternas e instituciones.

Este mismo autor Portantiero, señala que en América Latina a partir de los 30, implicó un tipo de relación entre Estado y clases, un modelo de recomposición política, que pone en cuestión la imagen clásica de las articulaciones entre sociedad civil y Estado. De tal modo son los populismos los que recompusieron la unidad política de los trabajadores: el tipo de sindicatos y de partidos de masa, y la relación entre ambas formas incluyendo al Estado fueron diversos en cada situación, lo que a la vez influirá sobre las peculiaridades de la desagregación del populismo, pero en todas, en grado mayor o menor, las características del compromiso nacional-popular como parte de la historia de las clases subalternas pueden ser generalizadas a través de las características centrales del sindicalismo.⁽⁶⁾ Portantiero amplía el análisis y aporte de Gramsci en esta polémica.

Revaloramos la teoría gramsciana porque toda su reflexión, no lleva sino al intento de colocar las bases gnoseológicas y también sustantivas, para el estudio y la resolución de

(6) Ibidem., pp. 147-192.

las coyunturas a través del diseño de un "canon metodológico" que permiten relacionar las estructuras con la actualidad.

El análisis de coyuntura en Gramsci no es otra cosa que el examen de un haz de relaciones contradictorias (relaciones de fuerza), en cuya combinación particular, un nivel de ellos —las "económicas"— operan como límite de variación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de posibilidades de realización de las diversas ideologías que nacieron (...) en el terreno de las contradicciones que generó durante su desarrollo.⁽⁷⁾ La coyuntura implica el conocimiento del desarrollo desigual de las relaciones de fuerza en cada uno de los niveles que, articuladamente, componen lo social como objeto real y como concepto.^(*)

Utilizando el marco teórico gramsciano se han elaborado diversas investigaciones. Una de ellas que me llama la atención es la que realiza el Mtro. Gustavo E. Emmerich en Votos y Botas. Aquí el análisis y la explicación se centran en las formas concretas que asume el Estado en América Latina contemporánea; especialmente en Argentina, Brasil y Venezuela. Este estudio destaca una perspectiva histórico-estruc-

(7) Ibidem., p. 178.

* Sobre los análisis de coyuntura, ver los ensayos que aparecen en la Revista Mexicana de Sociología, no. 1, enero-marzo de 1979, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

tural, es decir, la génesis y transformación de las estructuras sociales a lo largo del tiempo. Dice el autor, el método histórico-estructural exige una hipótesis previa, totalizante, a partir de la cual los datos empíricos podrán adquirir significación teórica, y la historia podrá ser aprendida como proceso que permita explicar las características estructurales (esto es, más permanentes, más solidificadas) sobre las que se levanta la coyuntura, la realidad de hoy (o del momento que interesa estudiar).⁽⁸⁾ Esta investigación de corte comparativo parte de la teoría de la hegemonía, de la relación Estado-sociedad; Estado-clases; Estado como combinación de coerción y consenso o como articulación entre sociedad civil y sociedad política. Ahora bien, para seguir recuperando la vigencia de Gramsci, haremos un señalamiento en el aspecto educativo.

2. Aportes en el Ambito Educativo

Dentro de la Sociología de la Educación, la teoría educativa de Gramsci como filosofía de la praxis (materialismo histórico). Hoy en día, se retoma en diversos artículos, ensayos, y en trabajos de investigación que de una u otra forma con-

(8) Cfr. EMMERICH, Gustavo E., Votos y Botas. Sobre el método histórico estructural, léase la parte introductoria.

solidan los marcos teóricos, otorgándoles mayor rigor y factibilidad a las investigaciones. Por tanto, es posible, legítimamente reelaborar e incorporar las categorías gramscianas en el ámbito de la Sociología de la Educación como un intento de repensar en el principio educativo de Gramsci, de seguir elaborando el análisis acerca de la vinculación entre educación y sociedad.

En esta parte final del trabajo me concretaré a mencionar algunos aportes y usos de la teoría educativa de Gramsci en la actualidad.

Como lo señala Magdalena Salamon: el pensamiento gramsciano apunta también hacia lo que ciertas corrientes pedagógicas más modernas denominan, "educación anticipatoria", en el sentido de que traza líneas curriculares que no solo responden a las necesidades educativas de la sociedad industrial, sino, y prioritariamente, a las condiciones del desarrollo económico y social futuro de la humanidad. La modernidad de Gramsci gira en relación a su visión de la necesidad de adecuación de la educación a las exigencias de la producción, no puede ser confundida como una concepción empírica utilitaria, ni tecnocrática de la educación, porque su discurso fuertemente político levanta el proyecto de la formación de un hombre integral a través de la recuperación del momento teórico-práctico de su quehacer y la conciencia de su propia

historicidad. Y agrega Salamon, la vigencia del pensamiento gramsciano permite encontrar interesantes líneas de investigación educativa. Las dudas de Gramsci en torno a lo que Manacorda denomina "opción metodológica" entre espontaneísmo y directividad, así como la "opción de contenidos educativos" (contenidos curriculares), entre "un humanismo tradicional" y "una formación técnico-cultural", adecuada a las características de la sociedad industrial, la organización de la escuela y su principio educativo, y otros relevantes problemas, como por ejemplo el quehacer y la función del docente, que en la conceptualización de Gramsci cae en la categoría de intelectual orgánico, tienen posibilidad de recuperación y pueden convertirse en instrumentos que permitan el inicio de la construcción de elementos alternativos a la práctica educativa dominante, a nivel micro y macro social. (9)

Hoy en día, es necesario retomar e integrar los diversos conceptos de Gramsci en el ámbito educativo como: hegemonía-educación, la relación maestro-alumno (revalorar al maestro como un intelectual orgánico), la relación metodológica y de contenidos, la articulación entre escuelas y sociedad, entre educación y trabajo; es decir, a la integración de teoría y práctica, la concepción de hombre nuevo, etc., toda esta ga-

(9) Cfr. SALAMON, Magdalena, "Gramsci: apuntes para una propuesta educativa", en Perfiles Educativos, no. 15, pp. 3-4.

ma de elementos deben ser retomados en la construcción de la Sociología de la Educación de acuerdo a la época y a la época por venir; es decir, ¿Qué tipo de hombre necesita la sociedad, para transformarse hacia un nivel más alto de humanidad?. Con esta pregunta se puede articular el pensamiento educativo de Gramsci.

Una propuesta de trabajo que si bien está adelantada en otras ramas de los estudios gramscianos y que se puede profundizar es la vinculación de hegemonía y educación; esta relación puede considerarse casi completamente desatendida en el ámbito más restringido de la reflexión pedagógica.⁽¹⁰⁾ Precisamente, el autor A. Broccoli, trata de rescatar esta relación de hegemonía-educación, sobre todo, revalorarla en el plano de la investigación educativa. Al respecto, léase el trabajo que se cita.

En el mismo sentido, Portantiero, en sus pocas notas que ha escrito acerca de la educación resalta la hegemonía como relación educativa y dice: En la concepción ampliada del Estado que Gramsci coloca al concepto de hegemonía como el eje central para su visión analítica y práctica política; así como no hay dominación sin una dirección ético-cultural que la cohesione y le dé sentido, tampoco existe posibilidad de

(10) BROCCOLI, Op. cit., p. 11.

subvertir esa dominación sin la constitución de una voluntad colectiva que sea capaz de llevar en sí las potencias de una nueva civilización; la hegemonía es una práctica que se constituye en el interior de la sociedad civil y de sus instituciones, por lo que ese espacio es básicamente un lugar de lucha y no un residuo cultural de la dominación económica de clase: el "bloque histórico" estructurado por las prácticas complejas de la clase dominante no es estático sino tendencial y contradictorio, porque para constituirse debe movilizar también fuerzas opuestas a la dominación. Por lo tanto, la constitución de la hegemonía implica una relación pedagógica por parte de cada uno de los contendientes históricos: tanto quienes ejercen la dominación como quienes procuran subvertirla.⁽¹¹⁾ Por la importancia que adquiere el concepto de hegemonía en los procesos sociales, hoy en día, sin duda alguna, toman también relevancia algunas investigaciones educativas; por ejemplo, los trabajos que han realizado investigadores del Departamento de Investigaciones Educativas (DIE), caso concreto Elsie Rockwell y Justa Ezpeleta. Al trabajo que me refiero es: "Repensando institución: una lectura de Gramsci". En este trabajo, dice Rockwell: en torno al problema del concepto institución (escuela), la interpretación resultante dista bastante de versiones más difundidas de la teoría gramsciana; fue a la vez un aporte

(11) Cfr. PORTANTIERO, J. Carlos, "Gramsci y la educación", en Sociología de la Educación, (corrientes contemporáneas), pp. 221-227. La cita ha sido tomada de la p. 222.

sustancial para la tarea de repensar una institución en particular la escuela.⁽¹²⁾ Cabe destacar, la riqueza empleada de las categorías de Gramsci en este trabajo, que puede servir como ejemplo para investigaciones posteriores. El interés de "Repensando institución: una lectura de Gramsci", se centra en la expresión cotidiana de las instituciones y su relación con el Estado, así como los actores que intervienen en este proceso (que son los maestros como intelectuales orgánicos); es decir, es una perspectiva distinta que va más allá de las que ofrecen las corrientes francesas* de la Sociología de la Educación⁽¹³⁾ (teoría reproduccionista). Esta perspectiva teórica plantea la relación entre sistema escolar y sociedad exclusivamente en términos de "aparato ideológico de Estado", cuya función es la reproducción de relaciones de producción. La escuela tampoco es una institución con legalidad propia, cuya perpetuación autónoma facilita la función básica de reproducción cultural. Es una institución de la sociedad civil con historicidad propia cuya conformación en cada lugar y época responde a procesos políticos que la constituyen y la rebasan, que la integran

(12) Cfr. ROCKWELL, Elsie, "Repensando institución: una lectura de Gramsci", Documentos DIE, p. 3.

* ALTHUSSER, Louis, "Ideología y aparatos ideológicos del Estado", en La filosofía como arma de la revolución, Cuadernos de Pasado y Presente, pp. 97-142. También ver: BOURDIEU, P.; PASSERON, J. C. La reproducción, elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Estos autores franceses se pueden considerar representantes de la teoría de la reproducción.

(13) ROCKWELL, E. Op. cit., p. 47.

al movimiento social o la dejan de lado, según los procesos hegemónicos. (14) En este mismo sentido, léanse los trabajos innovadores en el ámbito de la Sociología de la Educación, que vienen realizando investigadores de la escuela del DIE-IPN.*

En este marco de discusiones los docentes (maestros) como intelectuales orgánicos son los encargados de posibilitar el consenso espontáneo que la población da a la dirección de la sociedad; es decir, debe prepararla para que sepa trazarse el objetivo de la elaboración y organización de un sistema de consenso previo a la conquista del poder (...). En este sentido los docentes (intelectuales orgánicos), conducen a la población a una concepción crítica que nace primero en el campo de la ética, posteriormente en la política, para llegar a una elaboración superior de la propia concepción de la realidad, rompiendo con un estado de pasividad moral y política. La formación de un nuevo tipo de docentes implica la construcción de un nuevo curriculum donde se contemple un cambio estructural de los factores y elementos del proceso

(14) Loc. cit., 47.

* Ver la discusión y los aportes en torno a las categorías gramscianas que hacen: ROCKWELL, E. y EZPELETA, "La escuela, relato de un proceso inconcluso", en Documentos DIE. También: "Escuela y clases subalternas", en Educación y Clases Populares en América Latina, compiladoras: María de IBAROLA y Elsie ROCKWELL, Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados del IPN, pp. 195-215.

de enseñanza-aprendizaje, a partir de un nuevo modelo didáctico, fundamentado en un marco teórico-metodológico, centrado en superar el divorcio entre práctica y teoría.⁽¹⁵⁾

Por último y para concluir con esta polémica de la vigencia del pensamiento educativo de Gramsci, que he tratado de resumir en páginas anteriores; quiero hacer mía la idea que sigue: ¿Pueden ser comprendidas sin Gramsci las cambiantes alianzas de clases, que a veces llegan a unir estrechamente clases dominantes con clases dominadas?, ¿pueden ser comprendidos sin Gramsci el populismo y la contra-cultura del movimiento nacional y popular?, ¿puede ser comprendida sin Gramsci una tendencia característica de nuestros países como es el moldeamiento de la sociedad civil por la sociedad política?, ¿pueden ser comprendidos el papel y la función de los intelectuales en la elaboración de una nueva cultura?, ¿puede ser comprendida la vinculación sociedad-educación?, seguramente sí, seguramente que éstas y otras cuestiones como la inestabilidad política del campesinado y de la pequeña burguesía. Así como los movimientos magisteriales y su relación con el Estado; el fenómeno de la crisis de hegemonía

(15) Cfr. BARABTARLO, Anita, "Doble perfil de la educación: transmisión de valores dominantes y la educación del hombre nuevo", en Lecturas del Subprograma "B". Aspectos sociales de la docencia. La cita ha sido tomada de las pp. 6-8.

que presenta el sistema político mexicano, pueden ser comprendidos sin Gramsci. Pero la cosa es comprenderlos mejor y para eso hace falta Gramsci.*

* La idea que hago mía es de EMMERICH, G. E. Op. cit., p. 31-32. El subrayado es mío.

OBSERVACIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

De entrada considero que la teoría educativa de Antonio Gramsci, se encuentra descuidada y muy poco incluida en los estudios de la Sociología de la Educación; son contados los estudios que integran en forma sistemática las categorías gramscianas, cosa que no sucede en los análisis de índole político; a esta urgencia sociológica nos pronunciamos en este trabajo.

Es conveniente destacar que en el presente trabajo planteo un estudio de carácter exploratorio dada la dimensión compleja y extensa como es la obra de Gramsci, por tal razón, sólo se puede aspirar a planteamientos de orden parcial sin pretender que las conclusiones vertidas sean verdades absolutas.

La naturaleza de Gramsci como dirigente político e intérprete del materialismo histórico (filosofía de la praxis), en su obra Los Cuadernos de la Cárcel, plantea su contribución teórica al manantial marxista, en estas concepciones teóricas no sólo pretendió interpretar la realidad social, sino también modificarla, transformarla en beneficio de las clases subalternas (campesinos, obreros, trabajadores en su

conjunto), es decir, resalta su interés en la formación de un nuevo hombre en relación con la sociedad, esta concepción tiende a modificar la estancada cultura popular y no la reserva a los grupos de intelectuales, a los filósofos de profesión.

En la obra de Gramsci, para comprender los problemas educativos y culturales hay que relacionarlos con el aspecto político, pues se afirma que la política es el centro de la experiencia real de Gramsci, además la categoría fundamental de su pensamiento. En efecto, Gramsci piensa en el problema de la transformación social desde una perspectiva estrictamente política vinculada al binomio de teoría y práctica, en otras palabras, participar como sujeto social activamente en la transformación de la historia humana. El filósofo italiano no se preocupa tanto por el análisis de los mecanismos económicos de la sociedad capitalista, sino por el examen de las instituciones habitualmente denominadas "superestructurales".

En esta perspectiva, Gramsci pone de manifiesto dos grandes planos superestructurales: uno, de la sociedad civil que está formado por el conjunto de organismos vulgarmente llamados "privados" (la escuela, la iglesia, medios masivos de comunicación y diversas agrupaciones que conforman el tejido social), y el siguiente plano es el de la sociedad política

o Estado. Esta doble delimitación del Estado considerado en sentido limitado se reduce al aparato gubernamental y en sentido amplio incluye a las instituciones de la sociedad civil. En la obra de Gramsci, el concepto de sociedad civil consiste en comprender la dominación de clase como el resultado de la imbricación entre coerción y hegemonía sin que una de las dos pueda adscribirse de modo rígido al aparato estatal y a la sociedad civil respectivamente, esto quiere decir, que ni una ni la otra adquieren supremacía en la superestructura; en la pareja Estado-sociedad civil una cosa es clara en Gramsci: que de ninguna manera pueden concebirse como separadas estas entidades.

Ahora bien, la hegemonía de la clase dominante no sólo se vale de la refuncionalización que impone el aparato estatal, deriva también de su control sobre el funcionamiento de la sociedad civil, esta hegemonía se consolida en virtud del comportamiento del grupo dominante y también en el espacio formado por las instituciones, que es donde se sustenta en buena parte la hegemonía del bloque dominante, pero a la vez, es espacio abierto para la confrontación social, el "lugar" de la actividad política de las clases subalternas. Así la hegemonía adquiere dos momentos importantes que pueden o no, ser simultáneos: el momento de la dominación y el momento de la dirección; se puede decir que una clase es "dominante" a través del poder y la fuerza material, pero

es dirigente, sólo cuando obtiene el consenso ideológico que las clases subalternas otorgan a sus concepciones. Por ello, la dominación de clase no descansa en los procedimientos coercitivos, sino fundamentalmente en la dirección cultural y política de la sociedad (en la transmisión ideológica de todo el sistema social). Por tal razón, la educación en la obra de Gramsci, representa una dimensión de la hegemonía: se puede decir que no hay capacidad de hegemonía por parte de un grupo social, sin que sea acompañada de un proyecto educativo. En otras palabras, no puede alcanzarse la conquista del poder si no va precedida de la conquista del poder cultural. Esta conquista del poder cultural se traduce en la difusión y principalmente en la unificación de la nueva cultura de las clases subalternas. Como se observa en los planteamientos de Gramsci, es una lucha por el poder dirigida al derrumbamiento de la hegemonía burguesa. En esta visión los intelectuales juegan un papel fundamental en la conquista ideológica, en la transformación cultural de la sociedad, que beneficien a las clases subalternas.

Al relacionar la hegemonía con un centro educativo se proponen dos líneas estratégicas: una, que parta de una concepción filosófica general de vida, que garantice como principio de lucha a los intelectuales una dignidad de oposición sobre las concepciones ideológicas dominantes; la otra línea sería tener un programa escolar que interese y comparta una

actividad propia de su campo técnico a aquella fracción de intelectuales que es la más homogénea, y la más numerosa: los maestros.

Los maestros concebidos como intelectuales orgánicos son los encargados de posibilitar el consenso espontáneo que la población otorga a la dirección de la sociedad, es decir, debe prepararla para que sepa trazarse el objetivo de la elaboración y organización de un sistema de consenso previo a la conquista del poder, teniendo siempre en cuenta la búsqueda del hombre nuevo como ser social en relación a una nueva sociedad. Por eso, el maestro tiene el compromiso histórico de prepararse, de conocer el folklore para no caer en concepciones mitológicas y pueda distinguir otras concepciones del mundo y de la vida que contribuyen en la formación intelectual y moral de las generaciones jóvenes, para que puedan construir a partir de ellas concepciones superiores, que conduzcan a la población a una concepción crítica, que rompa con ese estado de pasividad moral y político.

Podemos decir, que la educación en Gramsci no se concibe como un problema de escolarización, sino que es esencialmente cultural y político, que abarca al complejo tejido de las organizaciones "privadas" (...), ya que toda relación de hegemonía es necesariamente una relación pedagógica.

La hegemonía cultural es esencial en el discurso gramsciano, donde cobra la misma importancia que la hegemonía política y económica, en donde la construcción de un frente cultural para el consenso contribuye a sostener o a modificar una nueva concepción del mundo, nuevas formas de pensar, que son fundamentales para el ejercicio y legitimación de la dirección política del Estado en la sociedad global. En esta forma, Gramsci suelda el nexo ineludible entre educación y política.

Gramsci en su planteamiento educativo hace una distinción tajante de la escuela tradicional (escuela capitalista) y la escuela unitaria (escuela única). En esta última Gramsci plantea su propuesta educativa para la sociedad en su conjunto.

El modelo de la escuela tradicional ha sido desplazada por la realidad social moderna industrial, ha perdido su razón histórica de existir al separar la vida de la enseñanza, entrando en una profunda crisis, pues trata de hacer perennes los elementos culturales que representan a la hegemonía de la clase dominante, la diferenciación social que promueve a través de sus divisiones como son la educación técnica y la educación humanista; ambos tipos de educación no poseen un desarrollo integral en el hombre, manifiestan un fundamento en la pedagogía idealista que propone diferenciar ins-

trucción de educación. Por lo que toca al modelo humanista es aquella que se reserva para los grupos dominantes; mientras que la instrucción o preparación para adquirir una capacidad físico-mecánica, reservada para los hijos de obreros y campesinos con este modelo de educación no les permite comprender la vinculación entre el trabajo y el conocimiento, sólo quienes participan en ambos procesos podrán aspirar a una educación integral.

La concepción de la escuela "humanista" destinada a difundir la cultura general, desarrolla en cada individuo un conocimiento diversificado que está siendo desfazado por una escuela especializada que tiende a formar un grupo de intelectuales especialistas de grado más avanzado que se forman en estas escuelas; logrando con esto la división de las dos redes de escolarización: una red de escolarización primaria profesional (pp) donde circulan los alumnos cuyas opciones ocupacionales se insertarán en la parte inferior del escalafón social. La segunda red secundaria superior (ss) en la que tienen cabida aquellos alumnos que por su condición socioeconómica y cultural, pueden aspirar a los estudios superiores y por lo tanto, al trabajo intelectual, de dirección y organización.

En este discurso educativo no deja de percibirse el carácter clasista y reproductor de la educación tradicional y de la

escuela en general de la sociedad burguesa. Pero a diferencia de Althusser, que caracteriza a la escuela como aparato ideológico del Estado, cuya función consiste en la inculcación de la ideología de las clases dominantes para la reproducción de las relaciones de producción capitalista. En cambio, Gramsci sostiene que el problema real de la escuela burguesa no está prioritariamente en los contenidos que ella difunde y no puede afirmarse del todo que la clase dominante oriente los programas para sus fines de dominio. La escuela se encuentra en crisis permanente, en parte como reflejo de la ineptitud y desinterés del Estado para dirigir la función educativa. Lo que se observa en los planteamientos gramscianos es que le asigna a la escuela un carácter de lucha, un espacio de cambios para las clases subalternas, puesto que la reproducción de la escuela se encuentra en la estructura misma del sistema educativo, por ejemplo, en la estructura estatal en que cada grupo social tiene su propio tipo de escuela: humanista, científica, técnica, manual, etc., esta división es la que principalmente tiende a perpetuar las diferencias y privilegios de clase. La escuela humanista científica, formará a la nueva generación de las clases dirigentes; el otro tipo técnico-manual, formará a los trabajadores manuales.

Por lo que hemos planteado se puede observar que las teorías contemporáneas de la Sociología de la Educación, deben mucho

al pensamiento de Gramsci. A partir de esta crítica sobre la escuela burguesa se han desarrollado una serie de teorías de la educación sin hacer reconocimiento al autor de los cuadernos de la cárcel, sino los méritos se los depositan a Althusser y seguidores de la teoría de la reproducción. Lo cual en nuestra opinión esta teoría paraliza la dinámica de la escuela en su concepto de "aparato ideológico del Estado", que reproduce la ideología de la clase dominante.

Ahora bien, si la estructura de la escuela burguesa no permite llevar a las clases subalternas a un nivel superior y crear un mismo nivel cultural para toda la sociedad, se deben buscar y organizar otras vías culturales para que la educación llegue a las masas, generando así las bases para el surgimiento de una cultura autónoma. Es decir, socializar la cultura, construir las condiciones para la apropiación cultural por parte de todos los seres humanos, y lograr una unidad cultural-social.

Con lo que respecta a su propuesta de escuela única, se propone un nuevo tipo de organización escolar y un nuevo principio educativo, ambos dirigidos a eliminar la separación cultural entre dirigidos y dirigidos. Esta nueva escuela debe vincular la formación filosófica cultural con la preparación técnica, que son la base del nuevo tipo de hombre. Con esta vinculación se constituye como un elemento capaz

de plantearse una dirección consciente como un intelectual dirigente en su actuar. Esta nueva visión de la escuela plantea la lucha por transformar la mentalidad popular que a través de las innovaciones filosóficas, la conduce a una ciencia superior, logrando a eliminar la separación existente entre alta y baja cultura, entre gobernados y gobernantes, entre el trabajo manual e intelectual. Este planteamiento es un elemento más de su estrategia contra la hegemonía de la clase dominante, es un elemento más de conseguir en la guerra de posiciones.

En esta perspectiva de análisis de la escuela unitaria, Gramsci observó la necesidad de buscar un principio que la fundamentara y que le sirviera como columna vertebral para la formación de sus fines, de su contenido programático y su método. Después de una larga reflexión ese principio de la escuela nueva sería: el trabajo. Es decir, la estrecha vinculación entre teoría y práctica, en la unión del trabajo intelectual con el trabajo manual. Esta vinculación la plantea Gramsci en términos de que la escuela eduque a las clases para el trabajo técnico y para adquirir un papel dirigente en la sociedad como totalidades y no como simples individuos. Asumir este principio educativo significa luchar contra una educación clasista, significa el intento de hacer de todos los hombres intelectuales y trabajadores productivos a la vez, integrando la actividad teórica y prácti-

ca en el conjunto de las relaciones sociales. Esto significa también, preparar el terreno para la hegemonía de una nueva concepción del trabajo en el conjunto de la sociedad. Esta nueva concepción deberá materializarse en el rompimiento de la dicotomía tradicional de la división social del trabajo, trabajo intelectual y manual.

Gramsci, lamentablemente, por sus condiciones adversas que tuvo que pasar en la cárcel, no pudo seguir desarrollando su discurso educativo sobre la escuela unitaria (principio educativo). Se puede decir que su obra educativa se concibe como vehículo de enlace para el mundo del trabajo, recoge una concepción del hombre ligado a una sociedad concreta. Este principio educativo, pretende rescatar la unidad del ser humano en su dimensión de Homo Sapiens y Homo Faber, unidad separada históricamente por la división social del trabajo. En cuanto a la sociedad concreta, la educación se articula con las necesidades objetivas del desarrollo técnico en la sociedad del futuro y por lo tanto: como un avance para la construcción de la hegemonía de una nueva concepción del trabajo social, que ponga fin a la división social entre trabajo manual e intelectual.

Para concluir con este trabajo, quiero agregar que el pensamiento de Antonio Gramsci, tanto en el aspecto político como en el ámbito educativo, no se pone en duda, ni se discute su

vigencia; por el contrario, lo que se requiere es buscar los caminos, buscar los usos y las formas de cómo adecuar sus categorías en los sucesivos trabajos de investigación. Es decir, reelaborar e incorporar las categorías gramscianas en el ámbito de la Sociología de la Educación, como un intento de repensar en el principio educativo de Gramsci, de seguir elaborando el análisis e interpretación acerca de la pareja inseparable: Sociedad-educación.

EPILOGO

"Murió demasiado temprano. De qué habilidad se valía para procurarse una parte de los libros donde la humanidad había almacenado su experiencia... Estaba mal alimentado e incluso este escaso alimento no era fácil de encontrar. ¡Qué dificultades debió pasar para relacionarse con aquellos a quienes quería ayudar y cuyo apoyo le era indispensable!. Se le persiguió; entre aquellos y él se colocaron países enteros: la mitad de Europa.

Pensaba en las cabezas ajenas y en la suya pensaban otros aparte de él. Este es el verdadero pensamiento".

Bertolt Brecht

BIBLIOGRAFIA

1. Libros:

BOBBIO, Norberto. Actualidad del pensamiento político de Gramsci. Col. Teoría y realidad no. 13, Barcelona, Grijalbo, 1977.

BOSCH García, Carlos. La técnica de investigación documental. 11a. ed., México, Trillas, 1987.

BOURDIE, P.; PASSERON, J. C. La reproducción, (Elementos para una teoría del sistema de enseñanza). Barcelona, Laia, 1977.

BROCCOLI, Angelo. Antonio Gramsci y la educación como hegemonía. 3a. ed. México, Nueva Imagen, 1981.

EMMERICH, Gustavo E. Votos y Botas. Universidad Autónoma del Estado de México, 1986.

GIMENEZ, Gilberto. Poder, Estado y discurso. México, UNAM, 1983.

GRAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura. Cuadernos de la Cárcel, México, Juan Pablos, 1975.

Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno. Cuadernos de la Cárcel, 2a. ed. México, Juan Pablos, 1986.

El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce. Cuadernos de la Cárcel, 2a. ed., México, Juan Pablos, 1986.

GRAMSCI, Antonio. Literatura y Vida Nacional. México, Juan Pablos, 1976.

_____Partido y Revolución. México, Ediciones de Cultura Popular, 1977.

_____La Alternativa Pedagógica. México, 1987.

IBAROLA, Ma. de; ROCKWELL, E. (compiladoras). "Escuela y clases subalternas" En Educación y clases subalternas en América Latina. México, DIE-IPN, 1985.

LOMBARDI, Franco. Las ideas pedagógicas de Gramsci. Barcelona, A. Redondo, 1972.

MACCIOCCHI, Ma. Antonieta. Gramsci y la Revolución de Occidente. 5a. ed., México, Siglo XXI, 1987.

PALACIOS, Jesús. La cuestión escolar. España, Laia, 1987.

PIOTTE, Jean-Marc. El Pensamiento Político de Antonio Gramsci. Cuadernos de Cultura Revolucionaria no. 2, México, B.A.-FLACSO, 1973.

PORTANTIERO, Juan Carlos. "Gramsci y la educación", En Sociología de la Educación (corrientes contemporáneas), Coordinadores: Guillermo González Rivera y Carlos Alberto Torres. Vol. 5, México, CEE, 1981.

_____Los Usos de Gramsci. 3a. ed., México, Folios ediciones, 1983.

ROJAS Soriano, Raúl. Métodos para la investigación social (una proposición dialéctica), 4a. ed., México, Folios ediciones, 1985.

_____Guía para realizar investigaciones sociales. México, UNAM, 1982.

SACRISTAN, Manuel. Antonio Gramsci: Antología. México, Siglo XXI, 1970.

TEXIER, J. Gramsci teórico de la superestructura. México, Ediciones de Cultura Popular, 1985.

2. Revistas (Artículos)

ALTHUSSER, Louis. "Ideología y aparatos ideológicos del Estado", en la filosofía como arma de la revolución. Cuadernos de Pasado y Presente, no. 4, 17a. ed., México, Siglo XXI, 1988.

BARABTARLO, Anita. "Doble perfil de la educación: transmisión de valores dominantes y la educación del hombre nuevo", en Lecturas del Subprograma "B". Aspectos sociales de la docencia. CISE-UNAM.

BOBBIO, Norberto. "Gramsci y la concepción de la sociedad civil", en Gramsci y las ciencias sociales. Cuadernos de Pasado y Presente. no. 19, 8a. ed., México, Siglo XXI, 1985.

GALLINO, Luciano. "Gramsci y las ciencias sociales", en Cuadernos de Pasado y Presente. no. 19, 8a. ed., México, Siglo XXI, 1985.

PEREYRA, Carlos. "Gramsci: Estado y sociedad civil", en Cuadernos Políticos. no. 21, México, Era, julio-septiembre de 1979.

Revista Mexicana de Sociología. no. 1, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, enero-marzo de 1979.

ROCKWELL, Elsie. "Repensando institución: una lectura de Gramsci", en Documentos DIE. México, Departamento de Investigaciones Educativas, IPN, 1981.

ROCKWELL, E.; EZPELETA, J. "La escuela, relato de un proceso inconcluso", en Documentos DIE. México, Departamento de Investigaciones Educativas, IPN, 1983.

SALAMON, Magdalena. "Gramsci: apuntes para una propuesta educativa, en Revista Perfiles Educativos. no. 15, México, CISE-UNAM, 1982, pp. 3-15.